

Un pasado común: *La Roca*

María Catalán Castañeda
Col·legi Sagrada Família Gavà

Índice

1. Introducción	3
2. Gavá y Viladecans rurales (1881-1917)	5
2.1 Contexto histórico.....	5
2.2 Gavá y Viladecans rurales.....	6
2.3 La llegada del ferrocarril y sus ventajas.....	7
3. Del mundo rural al industrial, los primeros años (1917-1936)	10
3.1 Contexto histórico.....	10
3.2 Precedentes industriales en ambas localidades.....	10
3.3 La llegada de los Roca Soler.....	11
3.4 Inicios, creación del grupo Roca.....	14
3.5 La evolución de los pueblos.....	15
3.6 Cooperativismo.....	17
3.7 Ángela Roca i Soler, iniciativas benéficas.....	17
4. La Guerra Civil y la Revolución (1936-1939)	20
4.1 Contexto histórico.....	20
4.2 La guerra en Gavá y Viladecans.....	21
4.3 Las colectivizaciones y la industria de guerra.....	21
4.4 La fábrica Roca en la Guerra Civil.....	23
4.5 La familia Roca durante el conflicto.....	26
4.6 Datos relevantes del personal e instalaciones a inicios del conflicto.....	29
5. La Posguerra (los años 40)	31
5.1 Contexto histórico.....	31
5.2 El régimen en las localidades.....	31
5.3 Ventajas para la Compañía Roca.....	32
5.4 El crecimiento.....	34
5.5 Políticas asistenciales.....	35
5.6 Escuela de aprendices.....	36
6. El crecimiento (la década de los 50)	37
6.1 Contexto histórico.....	37

6.2 Déficit habitacional.....	37
6.3 Los gobiernos municipales y el Poblado Roca.....	38
6.4 Demografía y migraciones.....	40
7. El desarrollismo (la década de los 60).....	42
7.1 Contexto histórico.....	42
7.2 La industria y el crecimiento urbanístico.....	42
7.3 El 50 aniversario.....	43
8. Los 70: huelgas, crisis y revolución social.....	44
8.1 Contexto histórico.....	44
8.2 Nueva etapa empresarial: el fin del modelo social paternalista.....	44
8.3 El entorno sociolaboral.....	45
8.4 La primera huelga de 1976.....	47
8.5 La gran huelga de los 95 días.....	48
9. De los 80 hasta la actualidad.....	50
9.1 Contexto histórico.....	50
9.2 Una nueva Roca.....	50
9.3 Un nuevo Gavá y un Viladecans más integrado.....	52
10. Parte práctica.....	53
10.1 Entrevistas.....	53
○ Jesús Rueda.....	54
○ Antonio Castañeda y Paquita González.....	60
○ Ramón Domènech.....	66
○ Joan Cristià y Carmen Pugés	72
○ Rosa Righetti e Isidra Guillén.....	79
○ Hermanos del centro educativo Sagrada Familia	84
○ Jefe de personal de Roca: Pedro Cruz	88
10.2 Documental.....	89
11. Conclusiones.....	90
12. Agradecimientos.....	92
13. Bibliografía y webgrafía.....	93

1. Introducción

Hace unos meses, cuando salía de la estación de Gavá y comenzaba a subir la Rambla, me fijé en un gran cartel colgado en la fachada de un edificio que, siendo sincera, nunca antes había captado mi interés. Era una pancarta conmemorativa del establecimiento de la compañía Roca en la localidad, en una esquina pude leer: “1917-2017”. Continué caminando pensando en lo lejano que sonaba ese “1917”, en todos los cambios que podían haberse dado en cien años de historia, en mi ignorancia... Me di cuenta de que el lugar me había visto crecer pero yo no a él, desconocía por completo cómo mi ciudad había llegado a ser lo que era. Comencé a observar mi entorno de forma distinta y me propuse, entonces, descubrir todas aquellas historias que ocultaban los rincones por los que tantas veces había caminado.

Quién me iba a decir que aquel edificio del inicio de la Rambla había sido decisivo para Gavá y Viladecans... Ahora pienso en ambas localidades como una red de historias entretejidas, de miles de hilos invisibles que unen edificios entre sí, muchos de ellos enlazados a la Roca.

Mi trabajo se centra en la evolución de la empresa Roca y su influencia paralela en la historia de Gavá y Viladecans, municipios de la comarca del Baix Llobregat. Así pues, comencé a investigar tratando también, en la parte teórica, de repasar el pasado de ambas localidades, con el objetivo de apreciar el crecimiento. Sorprende pensar que la llegada de una familia de ferreteros, los Roca Soler, comportase grandes cambios en la evolución social, cultural y económica de estas dos poblaciones, tradicionalmente agrícolas. Experimentaron un “boom” demográfico, una transformación de la vida ciudadana, una suplantación del tradicional sector agrícola por un modelo de crecimiento ligado a la industria y una propagación de nuevas ideologías engendradas por la nueva base económica y social. Poco a poco fui marcándome nuevos objetivos: determinar si realmente todos estos cambios fueron consecuencia del establecimiento de los Roca e identificar otros factores determinantes para la expansión de las poblaciones desde finales del siglo XIX hasta hoy.

Además, con el desarrollo histórico de empresas familiares como la de los Roca puedo entender mejor el fenómeno de la industrialización y concluir cuáles son algunas de las claves para el éxito empresarial. Esta saga familiar pertenece a una larga lista de empresas familiares españolas que cambiaron el tejido socioeconómico de los territorios en los que se establecieron. La política social de la compañía proporcionó a sus trabajadores muchas más ventajas respecto a otras

empresas: la construcción de un centro hospitalario, centros educativos, viviendas y espacios de ocio. Hemos de tener presente, por tanto, que la fisonomía de Gavá y Viladecans, el urbanismo, la actividad cultural, la vida asociativa... todo sería distinto si los Roca no hubiesen decidido abandonar Manlleu. Pronto me fijé, sin embargo, en que la labor social que llevaron a cabo reforzaba una visión paternalista de la relación entre empresario y obrero, así que me dispuse a indagar si la beneficencia se reducía a una simple estrategia para ganarse a los empleados o iba más allá.

He descubierto historias que me han conmovido. Es el hecho de haberlas descubierto poco a poco lo que, creo, le da un toque romántico a mi trabajo, al que también definiría como humano y nostálgico. Después de todo, no sólo las calles tienen historia, también las personas. Las definiría como historias particulares y, a la vez, testimonios de una que las abarca como habitantes. Uno de los objetivos era precisamente centrarme en ellas, averiguar lo que muchos antiguos trabajadores de la fábrica guardaban en sus memorias, captar sus experiencias para conocer más profundamente los cambios que percibió la población y plasmarlas en un documental, lo más natural y anecdótico posible. Qué especial es profundizar en las llamadas "historias de vida": el trato, el mirarse a los ojos, el interés, las emociones... Vivimos como si todo nuestro alrededor estuviese en pausa, de una forma demasiado individualista, y es en esos momentos en los que te sientas a hablar con alguien en los que llegas a apreciar la singularidad de cada persona. Merece la pena dedicarle tiempo, en especial, a nuestros mayores. Sus miradas son las más expresivas de todas, denotan sus ganas de volver atrás y revivirlo todo. Muchas personas podrían identificarse leyendo las historias de los entrevistados, probablemente reconociendo en estos relatos la vida de algún familiar, amigo o la suya propia. Después de todo, en los últimos momentos de la historia de Gavá, llegó a trabajar en la Roca aproximadamente la mitad de la población.

Este trabajo es un viaje en el tiempo, un recorrido por hechos del pasado que de alguna manera han condicionado nuestro presente. Empecemos, pues, el viaje remontándonos al Gavá y Viladecans rurales...

2. Gavá y Viladecans rurales (1881-1917)

2.1 Contexto histórico

Durante el siglo XIX la industrialización se desarrolló en Cataluña a mayor velocidad que en el resto de España, el inicio de la revolución industrial en nuestra comunidad se sitúa aproximadamente en 1840. A mediados de siglo Barcelona resaltaba del resto de provincias, en ella se encontraba un tercio de la industria española, era líder en el sector textil, metalúrgico y químico. Girona y Tarragona la seguían de cerca, y entre las tres hacían de la industria catalana una de las más eficientes del territorio español, Cataluña fue de las pocas regiones europeas en alcanzar cierto nivel de industrialización antes de 1860. Durante el proceso incrementaron las relaciones económicas de Cataluña con el resto del estado español y con el mercado colonial, Cuba y Puerto Rico.

Por escasez de recursos energéticos propios, existió una fuerte dependencia de materias primas extranjeras, como el hierro o el carbón, hasta que a principios del siglo XX se llevaron a cabo grandes instalaciones hidroeléctricas en tierras catalanas, especialmente en el Pirineo. Pero este no fue el único factor que debilitaba la evolución industrial, cabe destacar también la inestabilidad política del país en un siglo marcado por numerosas guerras civiles, las guerras carlistas, y revoluciones y la gestión de gobiernos que no se preocuparon por adaptar España a los cambios que acontecían en el resto de Europa. Mientras en otros estados se impulsaban iniciativas económicas, en nuestro país, entonces ligado tradicionalmente a una economía de subsistencia, la presencia de burguesía era escasa, la nobleza tenía aún una mentalidad capitalista y los campesinos, los pequeños propietarios y el clero veían peligro en la llegada de cambios.

La industrialización implica el surgimiento del proletariado y de nuevas corrientes ideológicas, la sociedad catalana de finales de siglo se caracterizaba por la presencia de cuatro movimientos: catalanismo (cultural y político), socialismo, sindicalismo y anarquismo.

2.2 Gavá y Viladecans rurales

La agricultura ha sido la tradicional base económica de ambas poblaciones: las ferias de campesinos como *La fira dels espàrrecs* de Gavá, producto representativo del lugar; las barracas de viña, que son estructuras formadas por piedras que se conservan en las zonas de montaña, y las masías son elementos del campesinado antiguo, testimonios de la tradición agrícola. La ganadería, en especial bovina y ovina, también era de las principales actividades.

Durante el siglo XIX, viladecanenses y gavanenses lograron transformar las tierras baldías y los humedales en campos de cultivo, un largo y sacrificado proceso que culminó en la total colonización del delta, en particular del delta central. Este proceso se conoce con el nombre de *colonización de las marinas*, se inició en 1721 y se llevó a cabo durante dos siglos, en los cuales la productividad incrementó notablemente gracias a la conversión a la agricultura de regadío o a la modernización de técnicas como un uso mucho más generalizado de abono. La burguesía barcelonesa invirtió en las tierras del Delta, apropiándose de dos terceras partes de la zona. En la década de los ochenta el cultivo de la viña tuvo



Posición de Gavà y Viladecans en el área del delta



Cogiendo espárragos en Les Sorres de Gavá

su época de esplendor, fue la base de la economía local viladecanense hasta la aparición de la filoxera, las plagas destruyeron los viñedos. Más tarde, entre los años 1885 y 1887, se produjo un último brote de paludismo, enfermedad que junto con las fiebres tifoideas dio lugar a topónimos como “las Áfricas” y “las Filipinas”.

El crecimiento agrícola originado por la expansión de tierras cultivables, que se especializó en la producción de frutas, hortalizas y cereales y que se orientó a la exportación, impulsó a su vez un crecimiento económico, por la integración en el mercado agrícola, y demográfico que

acentuó la identidad de estas dos poblaciones en la comarca. Esto fue un primer

impulso, el inicio de una constante expansión acelerada notablemente a finales de siglo, concretamente en el año 1881, con la llegada del ferrocarril a Gavá, un hecho crucial para el desarrollo urbano de la zona.

2.3 El ferrocarril

La red ferroviaria se configuró en aquel entonces por valoraciones estratégicas como la proximidad a la capital metropolitana de la zona, Barcelona; por el tamaño de la población, que en el censo demográfico de 1877 se situó en 1.431 habitante pero que no paró de aumentar gradualmente; y por la actividad económica del lugar que en este caso destacaba por la existencia de ámbitos productivos como la exportación de productos en el sector agrícola o las minas, que tras cerrarse en 1865 después de haber abastecido durante nueve años una fundición en Sants, se reabrieron en 1875 por el descubrimiento de oligisto.



Índices de interacción en 1877: se han señalado las áreas regionales a partir de la influencia teórica de las capitales metropolitanas (Fuente: Equipo Urbano 1972).

Sin embargo, antes del establecimiento definitivo de una línea que incluyese paradas en nuestra estación, hubo varios proyectos fallidos como el de los señores Vigo, Tarafa y Font con su “Tranvía de Barcelona a Vilanova”, donde pretendían unir poblaciones del Pla del Llobregat, Garraf y Barcelona y enlazarlas con la red de tranvías de la capital catalana, y el del señor Cristóbal Raventós, con el proyecto “Ferrocarril de Barcelona a Cubelles”. Así lo mencionan y detallan en sus memorias descriptivas:

¹ “El poble de Gavà, al que en més petita escala li passa al que a la vila per la seva importància agrícola, ja pel seu augment progressiu de la població, el trobem al Qm. 18 del nostre traçat. Compta amb unes mines d'Òxid de ferro i una Font d'aigua ferruginosa (la Font del ferro, evidentment) molt recomanable per llurs curacions. Comptà amb 2000 habitants ocupant-se en el transport de viatgers un cotxe, una tartana, efectuant entre anades i tornades 4 viatges al dia, podent-se comptar amb 50 viatgers. Per mercaderies posseeix 50 carros resultant 30.000 Quilos a transportar”.

“El sector nº49 (sector que atañe a Gavà) és una recta de 15,362 m. rumb 70 ll que surt de Les Botigues de Castelldefels (Playafels) travessa el camí que des de la platja dreça a aquest poble, un altre camí rural, la rambla o riera de les Canyes, dos camins que van de Gavà a la platja,...”

Aunque finalmente ninguno de los proyectos se llevó a cabo por falta de presupuesto y apoyos económicos, podemos apreciar como Gavá comenzaba a destacar, a formar parte de los planes de algunos empresarios que preveían cuantiosas ganancias en la localidad.

En 1878 se presenta el “Ferrocarril de Valls a Vilanova i Barcelona”, por el industrial vilanovense Francesc Gumà i Ferran. El creador, que en este caso sí contaba con capital suficiente, también destacó la presencia de las minas de hierro en su propuesta, en las que se centraba a la hora de persuadir inversores incidiendo en las altas cifras de transporte de mercancías que la explotación minera implicaba. Las minas, entonces, llevaban funcionando tres años abasteciendo la ferretería de Sant Josep, que trasladada desde Vilanova había ocupado las instalaciones de la antigua fundición de los Castaños en Sants y se había convertido en la segunda más importante de Cataluña. Ese mismo año, sin embargo, las minas volvieron a ser abandonadas tras haber agotado su capacidad, aunque este hecho no desalentó los planes de Gumà. El 29 de diciembre de 1881 tuvo lugar la inauguración oficial de la línea entre Barcelona y Vilanova. El tren inaugural salió de la ciudad condal bien temprano esa misma mañana y al llegar a la estación de Gavá fue recibido con entusiasmo por los ciudadanos, se interpretaron himnos y se tiraron petardos dando, así, una cálida bienvenida al progreso, a todos los cambios que traería consigo un avance que abrió las puertas de Gavá al mundo.

Al facilitar la exportación de primeras materias el ferrocarril logró reactivar la industria minera:

¹ Isidre Dolz i Roig, Un resum de la historia del segle XX a Viladecans.

² <<hace ya bastantes años se explotó con objeto de alimentar un establecimiento de fundición establecido en Sants (...). Malogradas las primeras tentativas que se hicieron para beneficiarlo en Sants, hoy se trabaja en preparar una nueva explotación, merced a la facilidad de transporte para Francia, que ha creado la inauguración de la vía férrea de Vilanova i Geltrú, exportándolo a la nación vecina y destinándolo a alimentar las fundiciones establecidas en el departamento de los Pirineos Orientales».

No obstante, se acabó optando por el uso de otro medio de transporte en la nueva explotación del yacimiento de hierro: un barco que descargaba en el puerto de Marsella. El embarque del mineral tenía lugar en la misma playa de Gavá, donde se instaló una aduana de segundo orden. ³ «Aduanas habilitadas: playa de Gavá.- Para el embarque del mineral de hierro, con autorización y documentos de la Aduana de Barcelona».

El ferrocarril no sólo reactivó esta industria sino que fomentó la llegada y asentamiento de otras y favoreció el surgimiento de nuevas actividades económicas en la localidad como un servicio de tartanas entre la estación y Begues, donde aumentó el número de veraneantes y excursionistas, y un servicio de taxistas que, con la aprobación de la compañía de ferrocarriles, se dedicaban a transportar personas desde la estación a Viladecans y San Climent. Comportó, también, un crecimiento demográfico suscitado por la mejorada accesibilidad al territorio, una expansión urbana por la construcción de nuevas residencias e incluso hoteles y la urbanización directamente relacionada con el nacimiento de la Rambla de zonas próximas a la estación para comunicarla con el casco urbano y con la carretera de Barcelona, un impulso a la agricultura por facilitar y acelerar la exportación de productos y una mejora en la comunicación.

Viladecans, aunque en menor medida, también se vio favorecida por la llegada del ferrocarril ya que siempre ha estado estrechamente ligada a Gavá por factores geográficos, de los territorios de la subcomarca (formada por Begues, San Climent, Viladecans y Gavá) es la más próxima. En definitiva, el ferrocarril estimuló la vida en ambas poblaciones, les proporcionó una clara ventaja industrial y agrícola sobre otras localidades.

² José Maureta y Silvino Thos y Codina, Descripción física, geológica y minera de la Provincia de Barcelona, Madrid, imp. y fundición de Manuel Tello, vol. IX., 1881, pp. 419-420.

³ Joseph Aller, Costas y fronteras españolas, Alacant 1897, p. 254, 322.

3. Del mundo rural al industrial. Los primeros años (1917-1936)

3.1 Contexto histórico general

Durante estos años convivieron en el país el impulso de la industrialización, del movimiento obrero y la consolidación de una burguesía industrial en regiones cada vez más urbanizadas con el caciquismo que aún se conservaba en las más rurales. La inmigración campesina llegaba atraída a ciudades como Madrid y Barcelona, principales focos de acogida de inmigrantes, por el creciente sector industrial, estimulante de la modernización del país.

Los últimos años del siglo XIX estarían marcados por la pérdida de las colonias, el desarrollo del liberalismo político y la emergencia del movimiento obrero y los nacionalismos. España dejó de ser un país agrario, arruinado y sin apenas iniciativa empresarial para comenzar a modernizarse económicamente a principios de siglo XX, aunque en la primera década el país aún se encontraba sumido en una fuerte crisis. Durante el siglo XX se producirá una sucesión de gobiernos contrastantes entre sí: la monarquía de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera, la República, la dictadura de Francisco Franco tras la guerra civil... Esta cierta inestabilidad política debilitó la economía.

El desarrollo industrial, que se vio impulsado por la I Guerra Mundial, se extendió especialmente por el norte del territorio, los sectores que más progresaron fueron el siderúrgico, el minero, el eléctrico y el de la construcción naval. Fue una etapa histórica en la que aparecieron grandes empresas, entidades bancarias que facilitaban el comercio... Pero así como se desarrolló y evolucionó la economía, también lo hacen las ideologías ya presentes en la sociedad desde finales del siglo XIX. El movimiento obrero ganó fuerza, los obreros apenas tenían derechos, la legislación laboral no los beneficiaba, así que la única forma de movilizarse ante las injusticias eran las huelgas, respaldadas por organizaciones sindicales. Estas organizaciones, como la UGT y la CNT, reclamaban los derechos laborales de sus afiliados y dirigían movilizaciones. Durante la Guerra Civil, tuvieron un papel clave en la revolución socialista que se dio en Cataluña.

3.2 Precedentes industriales en ambas localidades

La industria comenzó a establecerse a inicios del siglo XX, así pues, antes del asentamiento de la fábrica Roca en Gavá ya constaban precedentes fabriles como las tejeras*, para la producción de tejas o ladrillos, la instalación de *Electra del Llobregat* en 1909, fábrica de electricidad que abasteció Gavá y Viladecans, o la

*Lugares donde se fabrican tejas y ladrillos. En Cataluña son llamados "bòbiles".

Industria Galvanitzats Tenas en 1912, dedicada a tratamientos en acero para evitar su corrosión.



Fachada de la primera fábrica de electricidad



La primera tejería de la familia Querol

En Viladecans sólo existía un precursor industrial: la actividad en la tejería de Cal Barratet, desde 1914. A diferencia de su vecina, esta pequeña localidad contaba con 1.197 habitantes en el censo demográfico de 1900, es decir, una cifra que ni tan siquiera se acercaba al número de habitantes de Gavá en el año 1877. No se había visto afectada por la revolución industrial, las infraestructuras apenas habían cambiado en los últimos cincuenta años, así que se había quedado estancada en el tiempo. Con un tamaño de población claramente inferior, las pocas actividades económicas que se desarrollaban se adaptaban a una sociedad totalmente agrícola. Había un estanco, dos tiendas de ropa, tres carnicerías, algunos colmados, dos hornos de pan, una farmacia, cuatro barberos y también oficios artesanos tradicionales como constructores de carros, un zapatero, ferreteros y carpinteros. Con una actividad industrial prácticamente inexistente, Viladecans fue, por lo tanto, un pueblo “pagès” durante mucho más tiempo.

La industrialización se inició prácticamente en el mismo año que el asentamiento de la fábrica Roca en Gavà, con el establecimiento de la fábrica textil de Fàbregas Jorba en 1918, seguidamente la tejería de Sales en 1919, la tejería de Ramells y la del Menut de Begues en 1924 y la llegada de la empresa IMPEX en 1926, dedicada a la producción de levadura prensada y a la línea de autobuses que unió ambas localidades con Barcelona.

3.3 La llegada de los Roca Soler

En 1917 llegó a Gavá la familia Roca Soler: trasladaron desde Manlleu el taller mecánico *Tallers Roca*, creado por Pere Roca. Los comienzos de esta familia se remontan a principios del siglo XIX. Ignasi Soler era propietario de una pequeña herrería dedicada a la reparación de máquinas para la industria textil. Originario de Navarcles, un pequeño municipio en la comarca del Bages de dimensiones

inferiores a Manlleu pero en plena expansión a inicios de siglo, se mudó a Manlleu con su mujer, Ignacia Torrents, y sus cinco hijos: Matías, Francesca, Ramón, Serafina y Carmen.

Las primeras actividades registradas de esta familia las encontramos en el registro de la contribución industrial del pueblo de 1851-1852, en él apareció por primera vez el nombre de Ignasi Soler como propietario de una cerrajería en la calle del Ter.

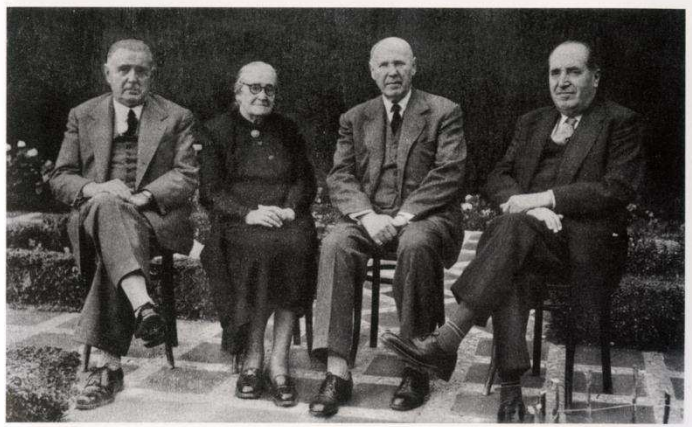
En el año 1855, el padre de la familia adquiere un solar cerca del Ter en el que construyó una casa con dos pisos y unos bajos en los que estableció de nuevo su taller.

A inicios de 1850, Manlleu superaba los 3000 habitantes y en tan sólo diez años se habían multiplicado por cinco las máquinas de tejer. La industrialización en esta pequeña localidad se había acelerado notablemente durante la década de los cuarenta, años en los que se construyen muchas nuevas fábricas, y Manlleu se convierte en el municipio de Osona más destacado en cuanto a hilatura de algodón y tisaje*. Esta nueva industria precisa el surgimiento de nuevos servicios, en especial la reparación de máquinas de tejer y filar y el mantenimiento de las instalaciones fabriles. Estos trabajos no eran demasiado complejos y un herrero con experiencia podía encargarse de hacerlos pero, aun así, el taller no rendía lo suficiente. Ramón, el principal heredero, marchó a dirigir una fábrica fuera de Manlleu, Serafina y Carmen se casaron y abandonaron también el hogar familiar, Francesca se quedó soltera así que permaneció y Matías, el pequeño, tomó el mando del negocio. Del matrimonio de este último con la hija de una acomodada familia vicense, María Serra, en 1858, nació María Soler, el 12 de setiembre de 1860. Cuatro años después del nacimiento de su nieta, falleció Ignacio Soler, seguido de su mujer el 17 de marzo de 1866. Matías, ayudado por su esposa, de carácter ahorrador y trabajador, y su hermana Francesca, consiguió sacar adelante el taller en un momento en el que la industria textil seguía expandiéndose por la cuenca del Ter. Aparece como titular del negocio en la contribución industrial de 1865. Matías era bueno en el oficio y se especializó en la reparación de máquinas de vapor, pero a finales de 1870 la tuberculosis le fue quitando las fuerzas y el negocio, por otro lado, se estancó. En uno de sus viajes a Barcelona, concretamente a la casa de Alexander Hermanos, uno de los principales talleres de construcción de máquinas de vapor de Cataluña, en el año 1879, un hombre le

*Fase del proceso textil en la que se llevan a cabo las operaciones necesarias para la elaboración de tejidos a partir de los hilos, siguiendo los diseños previstos.

habló de un chico llamado Pere que trabajaba como especialista en reparación y montaje de máquinas de vapor. Esto llamó la atención de Matías, pues le pareció el candidato perfecto para contraer matrimonio con su hija. La única solución era casarla con alguien con capacidades suficientes como para rescatar su negocio, cada vez más hundido por las deudas. María Soler se casaría con Pere Roca un año más tarde, concretamente el 2 de febrero de 1880. Pere transformó el empobrecido y antiguo negocio de su suegro en un taller mecánico que llegó a contar con 20 trabajadores y que acabó convirtiéndose en el primero de la comarca, nació *Tallers Roca*. El tiempo de máxima prosperidad llegó entre finales del siglo XIX y principios del XX, en 1909 había 29 fábricas instaladas en Manlleu, que daban trabajo a 1964 obreros, el taller de los Roca ocupaba el puesto número 20 en la lista de industrias.

Pere procuró que sus hijos, Ángela, Matías, Martín y José, se formaran en oficios relacionados con la industria familiar, se encargaba de instruirlos durante un año para después destinarlos a Barcelona. Quería que fueran a un taller donde no fuesen los hijos del dueño.



Los hermanos Roca

La primera década del siglo XX fue la época más dura para los cuatro hermanos. Con la enfermedad de su madre, la pérdida de su padre y la posterior crisis se vieron obligados a replantearse el rumbo de un negocio que ya no contaba con un principal dirigente. La empresa de los Roca se había dedicado hasta entonces a las máquinas de vapor, así que tuvieron que reinventarse cuando las demás empresas iniciaron un proceso de adaptación a la maquinaria eléctrica. La única hija y la mayor de los cuatro aprendió corte y confección pero acabó por encargarse de la administración del negocio tras el fallecimiento de su padre, en 1910. Desde ese momento hasta el 1918 fue la única dedicada a la contabilidad de la empresa. Matías, que se especializó en fabricación y montaje de prensas de aceite y bombas, y Martín, experto en fundición, encargados de la dirección comercial y técnica

junto a su hermana, viajaron y se establecieron en Francia en 1913 para aprender sobre fabricación de radiadores, producto con escasa implantación en España, durante un año en el que el taller de Manlleu cerró temporalmente.

A su regreso, *Tallers Roca* se renovó y comenzó a producir radiadores en 1914, radiadores forjados en 1915 y las primeras calderas en 1916. El éxito del negocio implicó su ampliación, así que se dispusieron a buscar nuevos terrenos, en ese momento ya no dependían de la industria textil y, por lo tanto, no era necesario continuar instalados en el Ter. Tras considerar varias opciones, como un traslado al Prat o a Castelldefels, se decidieron por Gavá. La localidad contaba con buenas comunicaciones e infraestructuras para un adecuado desarrollo industrial, además, encontraban arena y agua, elementos necesarios para los procesos de fundición. Aunque finalmente estos materiales no llegarían a ser servibles, en un primer momento inclinaron la balanza a favor del municipio.

La construcción de las dos naves de la nueva fábrica en Gavá comenzó en 1917, concretamente el 17 de enero, en los terrenos que compraron a la propietaria de Can Sellarès, María Casas, por 25.000 pesetas, de quien adquirieron cinco solares más para la construcción de una casa para toda la familia a la que se trasladarían el 28 de agosto del mismo año. La fábrica de la empresa Tallers Roca SA abrió sus puertas en agosto de ese mismo año, y el taller continuó reorganizándose, se comenzó la producción de hierro esmaltado en 1921 y las calderas de fundición en 1925. Estos primeros productos que fabricó la marca correspondían a una incipiente necesidad en las ciudades: la de proteger los pisos del clima, pues era un tipo de edificación con características arquitectónicas muy distintas a las típicas casas con paredes gruesas y ventanas pequeñas.

José, el menor, se incorporó a la empresa familiar, concretamente en el ámbito de gestión administrativa con Ángela, en 1918, tras siete años de estudios en la Escuela de Ingenieros de Barcelona. La mayor de los hermanos se retiró del negocio familiar en 1926, aunque conservó algunas acciones, y se centró en dirigir varias iniciativas benéficas.

3.4 Inicios, creación del grupo Roca

La Compañía Roca Radiadores S.A se constituyó oficialmente en 1929, ese mismo año se llegó a acuerdos con la empresa norteamericana ARCo (American Radiator

Company) tras ocho años de negociaciones para evitar competencia y conflictos en un mercado aún no desarrollado en España: la producción de bañeras de hierro fundido. La política de expansión de esta empresa consistía en exportar sus productos a países europeos hasta que la presencia de estos lograba generar un mercado, se introducían en él estableciendo una producción y buscando socios en los países receptores. La compañía americana, que era por el momento líder internacional en el sector sanitario, ayudó financieramente a la renovada corporación de los Roca y poseyó aproximadamente el 51% de su capital, hasta que en 1939 una ley prohibió a las compañías extranjeras una colaboración superior a un 25%. Así fue como la empresa catalana comenzó a introducirse en el sector de creación de espacios de baño, pronto emprenderían la producción de fregaderos y platos de ducha, e inició una etapa de gran crecimiento.

Se abrieron unas oficinas en la Rambla y en 1930 el recinto fabril se expandió a Viladecans, ese mismo año la compañía contaba con aproximadamente 720 trabajadores. Presentaron el primer proyecto en abril, planearon la construcción de unos almacenes y naves para la fabricación de bañeras y una desviación hasta ellas de la línea del ferrocarril. Los hermanos Roca ya habían invertido antes en la localidad vecina con la compra de tierras a la propiedad de Can Pastera en 1925, ese mismo año llegó otra familia procedente de Manlleu, la familia Llagostera Mora, y estableció una granja avícola donde también se criaban conejos. En el año 1935, Matías y José continuaron con la compra de terrenos y presentaron nuevos planos del proyecto en Viladecans, añadieron cinco naves donde un año más tarde se fabricaría la porcelana sanitaria, un nuevo sector en el que introducirse, y adquirieron más terrenos en la zona de la Parellada Xica. La compañía de los Roca contaba con 89 operarios viladecanenses en 1936, prácticamente todos hombres de unos 35 años de media.

3.5 La evolución de los pueblos

Viladecans experimentó entre 1910 y 1930 un crecimiento demográfico notable, la incipiente industrialización logró atraer la atención tanto de empresarios como de jornaleros que llegaron en busca de oportunidades. Se produjo uno de los primeros grandes movimientos migratorios, sobre todo desde Castellón, Alicante, Almería y Teruel. Los forasteros encontraban trabajo como jornaleros en el campo, en las tejerías o se convertían en obreros. En 1930, según el padrón de habitantes de la

localidad, se contaban 645 jornaleros y tan sólo 315 figuraban como agricultores, en el de 1936 se produce un equilibrio entre sector industrial (41% de la población) y agrícola (40% de la población). En cuanto al censo demográfico, en 1917 Viladecans contaba con 1286 habitantes y en 1936 con 3784, un gran incremento en relativamente pocos años gracias a la oleada de inmigración e industria. El pueblo se expandió urbanísticamente: se formaron nuevos barrios como el de Sales (1923), el Raval dels Màrtirs (1924) o la Vinya Gran (1925), se abrieron escuelas públicas (1920-1921), el matadero (1930-1931)...Algunos proyectos como el paseo marítimo, el parvulario o el mercado municipal serían impulsados durante la República pero finalmente no se llevarían a cabo por el estallido de la Guerra Civil, aunque durante la década de los veinte y los años treinta sí que se realizarían otras obras como la obertura de cines (1923 y 1939) o la fundación de clubes de fútbol y baloncesto locales (1923 y 1933).

En Gavá, donde tras la llegada de la Roca se acogería el asentamiento de otras fábricas como las Cintas (1924), las Planas (1927) y los Hules (1931), la constante demanda de mano de obra también atrajo nuevos habitantes. En 1910 el municipio contaba con 1982 habitantes, tres años después del establecimiento de la Roca, en 1920, ya contaba con 2385 habitantes y en 1930 se registraban 5054, son veinte años de un crecimiento demográfico notable que se vería frenado por la Guerra Civil.

La localidad se iba desarrollando: se abrieron los colegios del Sagrado Corazón (1919), se instaló el depósito de agua en la Rambla (1928), se abrió el Mercado Municipal (1934), las escuelas del Salvador Lluç (1933) e incluso se publicó el diario "L'Aramprunyà" (1921) como prensa local. El primer banco del pueblo fue el Banc Bilbao Biscaia. Establece una sucursal en la localidad a petición de la Roca para proporcionar más fácilmente el pago a sus trabajadores. A pesar de la industrialización y urbanización de la zona, la agricultura y la cultura agrícola no perdían peso: en 1932 tiene lugar el primer concurso de espárragos, tradicional cultivo gavanense, que se convertiría en la actual *Fira dels Espàrrecs*. Durante este siglo la productividad de las tierras aumentó y se adoptó la técnica del policultivo, propia de países en desarrollo, los agricultores vieron como sus beneficios incrementaron con la comercialización de productos en los mercados barceloneses. Además, la gran mayoría de los empleados de las fábricas complementaban los salarios con el trabajo agrícola, especialmente los inmigrantes.

3.6 Cooperativismo

En el año 1929 un grupo de empleados de la compañía creaba una cooperativa de venta de vino para hacer más económica la compra de este producto, la mayoría de ellos eran mecánicos. Compraban la bebida y hacían turnos en la bodega que instalaron, la lista de asociados a esta cooperativa aumentó tanto que tuvieron que ampliar el local y trasladarlo a la Rambla y, más tarde, a Cal Boter, frente al ayuntamiento. En 1932 los socios decidieron ampliar la gama de productos y crear, ya de forma oficial, la Unión de Cooperadores de Gavá. Aunque esta entidad se creó de forma autónoma por un grupo de trabajadores, siempre contó con el apoyo de la empresa. Fue la propia compañía la que contactó con el arquitecto José Luís Sert en busca de asesoramiento para la construcción de un local que contase con una tienda, almacén y centro de ocio, la cooperativa necesitaba un lugar lo suficientemente espacioso como para dar cabida a todas las actividades que realizaba. Consiguieron financiación con la venta de pólizas entre socios, y en el año 1935 comenzaron las obras. Pero pronto estalló la Guerra Civil, durante los primeros años la cooperativa se expandiría, pero cuando el conflicto llegó a su fin la entidad fue confiscada y disuelta, el edificio fue utilizado entonces por algunas secciones de la Central Nacional Sindicalista (CNS) y la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET-JONS).

3.7 Ángela Roca i Soler, iniciativas benéficas

Tras retirarse en 1916 y dejar a su hermano menor José a cargo de la contabilidad, Ángela se dedicó a dirigir iniciativas benéficas y organizar actos, llegó a tener un papel clave en la política empresarial del negocio, donde enseñaba a las hijas de los operarios corte y confección y faenas domésticas e incluso recogía alimentos para las más necesitadas. Cedió diversos terrenos en Gavá para la construcción de escuelas que ella misma llegó a financiar, como el convento escuela para las monjas agustinas en la calle Sarrià en 1925. La congregación de monjas Agustinas llegó en 1917, mismo año que los Roca, y se dedicó a la educación de las niñas de la localidad en la Calle Mayor, en Cal Rigol y Cal Gloria, hasta que se vieron obligadas a abandonar el edificio y ante un posible cierre definitivo de la escuela Ángela mandó construir uno nuevo. A principios de la Guerra Civil las hermanas fueron expulsadas del convento, no podían ejercer docencia, algunas se fueron y otras

fueron acogidas por algunas familias del pueblo hasta que pudieron regresar a su hogar cuando todo acabó, se quedaron en Sarrià hasta el 1955. En el edificio de esta congregación se realizaban actividades deportivas y culturales organizadas por el Patronat Catequistic, un centro parroquial que acogía actividades como el grupo teatral Quadre Escènic (1931) o el primer equipo de baloncesto de la localidad (1947), este centro fue finalmente sustituido por el Centro Cultural en 1952 bajo la dirección de la iglesia de San Pere. Para ello, Ángela Roca cedió un solar al lado del Patronat al arzobispo de Barcelona, quería evitar el cierre del centro parroquial, que entonces ya no disponía de espacio suficiente para dar cabida a tantas actividades. Donó otros terrenos al obispado de la ciudad condal para la construcción de la iglesia de Santa Teresa en 1962 y la Escuela Parroquial Ángela Roca en 1964.

Las Hermanas Agustinas se trasladaron, en 1955, a un nuevo centro construido frente a la iglesia en una parte de la finca del barrio de La Boada cedida, también, por la mayor de los Roca. Este fue el nacimiento de la escuela Inmaculada Concepción, que por aquel entonces era únicamente femenina. Ángela favoreció la construcción de muchos más centros educativos, pues el crecimiento demográfico progresivo daba lugar a un déficit de plazas en las escuelas.

Llegó a Gavá, en 1952, la congregación de hermanos de la Sagrada Familia de Belley. Los hermanos se instalaron en el Centro Cultural y ocuparon tres aulas, en cada una de ellas se impartían clases a un grupo de edad distinto. El Hermano Tomás, que era director en aquel momento del Colegio Sagrada Familia de Córcega (Barcelona) dejó escritos en su diario los primeros acontecimientos.

⁴“27-agosto-1952.- Viene un Hermano de los Camilos, H. Antonio, a decir que Doña Ángela Roca que vive en Avda República Argentina 27, T. 278679, nos ofrece u hermoso colegio que acaba de construir en la localidad de Gavá a 18 K. al oeste de Barcelona. Voy a visitar a la Señora a las 4 de la tarde y quedamos en que el sábado iremos a Gavá a verla.”

Más tarde ocuparon el lugar de las monjas en la calle Sarrià, Ángela Roca sufragó los terrenos del centro educativo, que por aquel entonces era exclusivamente

⁴ H. Antonio Ramos Ortega, Fundaciones de los Hermanos de la Sagrada Familia en España, pág. 443.

masculino y se impartía educación primaria y bachillerato elemental, los hijos de operarios de la Roca tenían preferencia a la hora de ser aceptados.

En Viladecans financió la construcción de edificios para el nuevo *Grupo Àngela Roca*, dos escuelas públicas: el colegio de niños cerca de la rambla de Modolell en 1958 y el colegio para niñas cerca del antiguo matadero dos años más tarde.

Àngela Roca no fue la única en dirigir iniciativas benéficas, el Hospital de San Lorenzo fue obra de Martín Roca. El centro hospitalario se construyó en unos terrenos que poseía en Viladecans y se atendía a vecinos de ambas localidades. Aunque los operarios de la compañía y sus familias tenían siempre preferencia, se asistía a los enfermos del Seguro Obligatorio de Enfermedad, que fue un sistema de asistencia sanitaria que se implantó en el país en 1942 dedicado especialmente a los trabajadores económicamente más débiles, y también ofrecía asistencia privada a la Compañía Anónima de Seguros Asistenciales, propiedad de Martín.



Ángela Roca en la inauguración del Centro Cultural



Ángela Roca en la inauguración del Grupo Escolar Àngela Roca

4. La Guerra Civil y la Revolución (1936-1939)

4.1 Contexto histórico

En el año 1936 estalló La Guerra Civil Española tras la sublevación militar originada en Melilla, el 17 de julio, que poco a poco se extendió por todo el país. España se dividió en dos bandos durante el conflicto tras el golpe de Estado parcialmente fallido: nacionales y republicanos. Cataluña formó parte del bando republicano y experimentó una revolución anarquista que dividió la izquierda. El 19 de julio tuvo lugar en Barcelona un alzamiento militar que, como en muchos otros lugares, fracasó dada la resistencia de las milicias populares, controladas por la CNT y FAI, que crearon el 21 de julio el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, y la firmeza de las fuerzas oficiales del gobierno catalán. CNT y FAI comenzaron con un proceso revolucionario socialista y llevaron a cabo colectivizaciones de empresas, que fueron finalmente reguladas por la Generalitat con el Decreto del 24 de octubre de 1936. En mayo de 1937 se produjo la división entre los partidos defensores de priorizar la guerra (Estat Català, ERC y PSUC entre otros) y los partidarios de la revolución social (FAI, CNT y trotskistas del POUM), mientras tanto la guerra continuó y la aviación italiana llevó a cabo numerosos bombardeos, llegaron refugiados del resto del territorio español que huían de la presencia de nacionales y se sufrió una gran escasez de alimentos. Finalmente, a pesar de la resistencia que el Ejército Popular ofreció en el frente de Aragón con la ayuda de las brigadas internacionales, el 15 de abril de 1938 llegaron las tropas nacionales al mediterráneo aislando el territorio catalán, la respuesta catalana fue la conocida batalla del Ebro. La derrota comportó la progresiva ocupación de Cataluña por las tropas franquistas desde diciembre de 1938 hasta febrero de 1939. Tras la victoria del franquismo, muchos marcharon al exilio y otros, los no tan afortunados, fueron detenidos, encarcelados o ejecutados. El dictador inhabilitó el Estatuto de Autonomía de 1932 poco después de pisar el territorio catalán y no fue hasta pasada su muerte que Cataluña pudo recuperar sus organismos de autogobierno.

4.2 La Guerra en Gavá y Viladecans

Cuando los sindicatos anarquistas fundaron el Comité de Milicias Antifascistas, se retiraron símbolos contrarios a la revolución y se colectivizaron fábricas, tiendas y terrenos de propietarios sospechosos de ideología derechista, como la finca de la Boada en Gavá. Dada la escasez de alimentos y el racionamiento, surgió el mercado negro y el intercambio de productos.

En Viladecans, el Consejo Municipal, bajo la presidencia del alcalde Llorenç Puig i Tomàs, quedó integrado por representantes de ERC, de la CNT, de la UGT, del PSUC y de la UR. La revolución se hizo notar en la vida cotidiana de la localidad: la Iglesia de San Juan fue incendiada y posteriormente destruida, en el terreno se construyó un mercado municipal; los nombres de las calles fueron cambiados por números y se produjo la colectivización de tiendas, servicios y tierras de conreo. Los viladecanenses aprendieron a convivir con refugiados de guerra, procedentes de territorios ocupados y reprimidos por el ejército franquista, y sufrieron la política de levas forzosas para la defensa de la República.

4.3 Las colectivizaciones y la industria de guerra

El inicio de la Guerra Civil supone un parón generalizado para todas las industrias, muchos empresarios huyeron del país en un momento tan caótico. Las actuaciones de las organizaciones sindicales, la mayoría de ideología anarcosindicalista, lograron cambiar el régimen económico del territorio e iniciaron un cambio revolucionario en la sociedad catalana, una sociedad industrializada a la que se le implantaron las bases de un socialismo libertario. La represión en el bando republicano se llevó a cabo contra todas aquellas personas que relacionaban con clases capitalistas: empresarios, terratenientes, religiosos...

Durante los primeros meses, de julio a agosto, se produjo la colectivización de la mayor parte de las empresas, lo que significa que quedaron bajo el control de los propios trabajadores. Otras, en cambio, fueron socializadas, es decir, los sindicatos tomaron directamente las riendas de estas empresas. El proceso de colectivización-socialización fue desarrollándose con el tiempo, pero desde un principio se establecían asambleas de trabajadores, en gran parte controladas por la CNT. La Asamblea de los trabajadores de cada empresa rediseñaba la organización

empresarial, la basaba en dos órganos: el Comité de Dirección, dedicado a la gestión empresarial, y el Comité Obrero de Control, que supervisaba la dirección de empresa y estaba formado por representantes de sindicatos o de los distintos departamentos de la organización. La estructura organizativa de cada empresa era propia pues las asambleas tenían el poder y la libertad de organizarla como quisiesen, al menos hasta que la Generalitat empezó a regular la situación en setiembre de ese mismo año. Se intentó establecer un marco legal con el decreto de “Colectivización y control de la industria y el comercio de Cataluña”, el 24 de octubre de 1936. Según este decreto aquellas empresas abandonadas por sus propietarios o las que pertenecían a detractores del proceso debían ser colectivizadas, así como aquellas que contaran con más de cien trabajadores. También, la Generalitat tenía que intervenir en la elección de los miembros de los Comités de Obreros de Control de cada empresa y poner delegados asignados por el Departamento de Economía.

Pero recordemos que, al margen de esta revolución, estaba teniendo lugar una guerra. En 1936, Cataluña no disponía de una industria dedicada a la fabricación de armamento, así pues, la industria civil tuvo que transformarse para la producción de material bélico. Aunque inicialmente fueron los consejos de trabajadores los que comenzaron con las modificaciones en la maquinaria e instalaciones para empezar a generar este tipo de mercancías, el 7 de agosto la Generalitat ya había creado la Comisión de Industrias de Guerra, que colaboraba con las asambleas empresariales e incluso creaba nuevas empresas en las que se fabricaban productos auxiliares para la guerra. Lo primero que hizo fue intervenir en industrias estratégicas del sector químico, de construcciones metálico-mecánicas, del sector siderúrgico y de fabricación de explosivos. Aunque respetaba la autonomía de gestión empresarial, todos los recursos de las empresas intervenidas debían ponerse a su disposición. En octubre de 1937, la industria bélica ya contaba con más de 400 fábricas y unos 85.000 trabajadores dedicados a la producción de cartuchos, piezas de recambio para ametralladoras y fusiles, diferentes tipos de explosivos, motores de aviación, máscaras anti-gas, vehículos blindados, proyectiles y bombas, granadas... Productos que por primera vez se fabricaban en Cataluña.

El desarrollo de esta industria militar catalana fue obstaculizado por el gobierno republicano, con sede en Valencia, en varias ocasiones. El gobierno veía con recelo

la constitución de esta industria bélica, pues no se encontraba bajo su poder, e intentó boicotear el proceso de diversas formas hasta que finalmente decretó su militarización, hecho al que se opuso tanto la Generalitat como los propios trabajadores y que provocó una disminución de la producción.

No nos olvidemos del sector agrario, donde la Unió de Rabassaires (UR) predominaba sobre otros sindicatos, controlando así las diferentes cooperativas, de las que obligatoriamente debían formar parte todas las explotaciones. La presencia de esta entidad y la de la UGT, aunque en menor medida, limitó la colectivización del campo. Aun así, se establecieron más de 400 colectividades rurales gracias a la aportación de pequeños propietarios que se unían a ellas y al embargo de tierras a grandes terratenientes. En el Baix Llobregat y en el Baix Ebre estas colectivizaciones representaron una fuerza económica más importante que en el resto del territorio catalán.

El Baix Llobregat había tenido hasta entonces una economía mixta: industrial y agrícola. La agricultura predominaba aun en algunos pueblos del norte y del sud, donde, como ya he dicho anteriormente, era explotada la alta fertilidad de las tierras del delta del río Llobregat.

La CNT era la organización sindical más activa de nuestra comarca, con sede en Hospitalet. Excepto en el Prat y en Hospitalet, donde se colectivizó la totalidad de los terrenos, se colectivizaron sólo aquellas tierras cuyos propietarios hubiesen desaparecido, aunque hubo algunos terratenientes que decidieron sumarse a las colectivizaciones agrícolas y aportar sus tierras de forma voluntaria. En cuanto a las colectivizaciones industriales en la comarca, la mayoría de propietarios de grandes empresas, como los Roca, huyeron de la revolución y, simplemente, desaparecieron. El 10 de setiembre de 1936, la familia Roca embarcaba clandestinamente en el puerto de Barcelona.

4.4 La fábrica Roca en la Guerra Civil

La Guerra Civil interrumpió la excelente trayectoria de la compañía, tras más de veinte años de evolución empresarial, con sus crisis y sus recuperaciones, todo se estancó.

Durante la primera mitad de los años treinta la compañía experimentó un incremento en la producción, fueron años prósperos por el surgimiento de nuevos

mercados y el crecimiento progresivo del país. La compañía entró en el GATCPAC, un grupo de empresas que apoyaba a arquitectos catalanes de vanguardia. Como la publicidad del negocio indicaba por estos años, la Roca estaba “al servicio de la arquitectura”.

En 1934, la crisis económica mundial obliga a los Roca a despedir a gran parte de su plantilla, en aquel momento la tensa situación requirió la presencia de guardia civil. No era el primer conflicto laboral vivido, ya en 1919, cuando la plantilla no superaba las treinta personas, se produjeron las primeras huelgas. En 1930, se produjo también una huelga de cinco semanas que logró afectar a la producción y que fue, en parte, motivo de la mudanza de la familia a Barcelona. Pero este momento fue mucho más delicado, se desarrolló incluso un sindicato más radical que la CNT, adherido a este.

Poco antes del estallido de la guerra se fabricaron en Gavá los primeros productos de porcelana vidriada, pero la comercialización no se inició por el conflicto. Durante la guerra, y con la familia Roca residiendo en París, la fábrica pasó a estar bajo control obrero, pocos meses más tarde bajo el de la Generalitat y, finalmente, fue destinada a la producción de obuses por el Ministerio de Guerra.

Tras la desaparición de la familia Roca en el año 1936 y la inminente toma de control de los obreros, la empresa se reorganizó y se crearon dos organismos: el Comité de Empresa y el Comité de Fábrica. Estos dos órganos de la compañía mantenían relación entre sí, pero aunque el Comité de Fábrica tenía un papel a la hora de tomar decisiones, el Comité de Empresa era la entidad principal. Se estableció también a un asesor técnico, Gabriel Raich Guitart, ingeniero industrial que ya trabajaba en la compañía desde antes de la guerra.

En la primera etapa los trabajadores de la Roca reorganizaron los puestos de trabajo, el salario mínimo se incrementó y se igualaron los sueldos del personal ejecutivo. Aunque no hubo apenas cambios en los puestos de responsabilidad de las fábricas, la empresa necesitaba a personas con experiencia. El sueldo mínimo se aumentó a 80 pesetas a la semana y se recortaron los salarios del personal directivo, en algunos casos reducciones de hasta 10.000 pesetas. La fábrica continuó con su producción habitual hasta que fue requisada por la Subsecretaría de Armamento del Ministerio de Defensa Nacional, el 27 de setiembre de 1937, desde entonces la empresa fue llamada “fabrica E” en los

informes oficiales. Así pues, la compañía se vio obligada a aceptar la fabricación de materiales bélicos.

Cuando se inició la fabricación de material armamentístico, el establecimiento se convirtió en objetivo de los nacionales. El primer bombardeo destacable se produjo la noche del 16 de marzo de 1938, por formaciones de aviones Savoia-Marchetti S.81 que venían desde las islas baleares. Barcelona era el objetivo principal del ataque pero antes de llegar bombardearon la fábrica Roca, Can Sellarès y zonas como Cal Sileta y Cal Magí, donde hubo 5 víctimas mortales. Murieron tres



Bombardeo sobre la fábrica Roca el 4 de julio de 1938

personas, vecinas de Viladecans, en el ataque a Can Sellarès, cuando bombardearon la granja. Otro de los ataques más importantes se produjo el 4 de julio, en el que 5 aviones causaron 12 muertes y 25 heridos, entre las víctimas había 10 trabajadores de fundición. Estos ataques eran parte de la ofensiva del Ebro, buscaban desmoralizar a la población civil, y la fábrica era un objetivo militar por la producción de munición. En total se llevaron a cabo cinco ataques aéreos, como respuesta se instalaron ametralladoras en los tejados de Roca y Can Torelló. El 9 de julio de 1937, la Generalitat de Cataluña creó la Junta de Defensa Pasiva de Cataluña con el fin de hacerse responsable de la protección de la población civil contra los bombardeos pero fue

el Comité de Empresa de Roca quien encargó al sindicato de arquitectos la construcción de un refugio antiaéreo, se situó en la rambla de Salvador Lluç, hecho de hormigón, hacía más de 124 metros de longitud por 2 metros de ancho y se podía acceder a él por tres zonas: cerca de la estación, en las oficinas de Roca o por la esquina de la Rambla que toca con la carretera. En agosto de 1938, el impacto de diversas bombas logró detener la producción, algunas de las máquinas fueron desmontadas y trasladadas a Figueras, donde los Roca pudieron recuperar alguna de estas y encontraron una fundición que no les costaría poner en marcha, así que en cuanto las tropas franquistas entraron pudieron reactivar la fabricación

de productos de forma inmediata, en 1940 los productos de la Roca ya volvían a estar en el mercado.

En la tabla inferior, que es una estadística de la misma empresa, vemos que la producción de guerra va incrementando progresivamente. Durante los primeros meses, dada la requisita del Ministerio de Defensa, la empresa vio cómo, poco a poco, se llegaba a un punto en el que las demandas de productos habituales Roca eran cada vez más difíciles de satisfacer. Se decidió, entonces, enviar circulares a sus clientes para informarles de la tensa situación que vivía la compañía, hacerles saber que no tenían más opción que reducir las ventas a mínimos. Para dar respuesta a tales necesidades de fabricación, la empresa tuvo el derecho de reclamar trabajadores del frente.

	Nombre de proyectiles	Kg
Octubre 1937	33.625	593.429
Noviembre 1937	64.899	1.082.225
Diciembre 1937	74.583	1.280.993
Enero 1938	77.533	1.226.786
Febrero 1938	79.443	1.285.224
Marzo 1938	94.102	1.649.411
Abril 1938	87.731	1.415.444
Mayo 1938	108.816	1.691.602
Junio 1938	131.452	1.886.938
Julio 1938	81.727	1.012.764
Agosto 1938	134.117	1.681.643
Setiembre 1938	134.875	1.717.206
Octubre 1938	130.711	1.702.108
Noviembre 1938	138.542	1.792.151
Total	1.372.156	20.017.924

Fuente: "Historia de una industria"

4.5 La familia Roca durante el conflicto

Los comités locales, influenciados por aquellos sindicatos más activos en cada población, habían asumido funciones judiciales, legislativas y militares. La requisita de los bienes de la desaparecida familia Roca no tardó en llegar, el Comité de Milicias Antifascistas procedió a embargar las cuentas corrientes, las casas y los terrenos de la familia en Gavá y Viladecans. El 13 de noviembre de 1936 el ayuntamiento certificaba oficialmente la requisita:

⁵ << (...) procedint a la requisa de totes les finques de la propietat de Àngela Roca Soler, Maties Soler Roca, Martí Roca Soler i Josep Roca Soler, com així mateix a les comptes corrents, dipòsits, càmeres cuirassades de bancs, caixes de lloguer, caixes de pensions que puguin tenir en els bancs d'aquesta i Barcelona.

Especialment d'una propietat nomenada La Boada", d'una cabuda de tres mojudes aproximadament, propietat d'Àngela Roca Soler, llindant amb el carrer Església, Artur Costa i Paret, la finca de Maties Roca Soler, situada en el terme municipal de Viladecans, de cabuda de unes cinc mojudes, llindant amb la fàbrica Roca i carretera de Barcelona a Santa Creu de Calafell autoritzant al mateix temps al Conseller d'Agricultura d'aquest Consell Municipal, per a portar a cap la construcció d'una granja avícola, cunícola i criader de porcs en dita propietat. Així mateix s'acorda que tots els gestos que s'originin per els referits projectes siguin retirats per el referit Conseller de les contes corrents o caixes de pensions dels citats propietaris (...)>>

Más tarde, con el decreto del 9 de enero de 1937, la Generalitat pretendió regularizar la situación y recuperar cierto control en la administración pública. Requería, entonces, que la Comisión de Responsabilidades de la misma Generalitat se encargara de legalizar las requisas.

El lenguaje utilizado por las organizaciones sindicales era excesivamente acusativo a la hora de referirse a la empresa. Si bien es cierto que el trabajo fabril era muy duro, demasiado para cobrar tan sólo unas 75 pesetas semanales, los dueños de la Roca estaban bien reconocidos por la ciudadanía y por los propios operarios de la compañía. Hasta entonces los derechos y condiciones laborales no habían favorecido a los obreros, así que muchos de ellos no tenían la percepción de estar siendo realmente explotados. Además, algunos de los entrevistados para este trabajo, antiguos empleados de la fábrica, llegaron a conocer a los amos y afirman que eran personas humildes que se preocupaban por el bienestar de sus trabajadores.

¿Y qué sucedía con los Roca en ese entonces? Tras salir del puerto de Barcelona, el barco donde se escondieron los llevó hasta Mallorca, Valencia, a Barcelona de nuevo y, finalmente, a Toulon, desde donde consiguieron llegar a París. Aunque sus vidas cambiaron, el contacto que mantenían con la empresa americana American Standard los llevó a encontrar oportunidades en Argentina.

⁵ ANC. Fons Generalitat de Catalunya. República (Còpies Arxiu de Salamanca)- Comitè d'Apropiacions. Expedientes requisa (174/02/92/R134). Comissió de responsabilitats i apropiació de béns Maties Roca. Any 1937. Lligall 174/02. Certificació Llibre Actes de l'Ajuntament de Gavà 25/01/1937. Certifica una acta de 13/11/1936. (Colomer Roma, Pere: "Roca. Història d'una indústria". Barcelona. Roca Corporación Empresarial, 2009.)

Este país había experimentado un gran crecimiento económico en los últimos años, así que se había convertido en un foco de inversiones europeas.

Matías llegó a Argentina el 3 de mayo de 1937 por un encargo de la empresa americana, su tarea era la de recaudar información sobre el mercado local para valorar la viabilidad de la instalación de una fábrica de porcelana. Durante su estancia, de un mes aproximadamente, estuvo en contacto con su hermano José por correspondencia. José, desde París, y viendo la perfecta situación que Matías describía, presentó a American Radiator un proyecto que consistía en la instalación de una fábrica de radiadores y bañeras Roca en Argentina, que contaría con el soporte comercial y técnico de la empresa americana a cambio de una opción de compra de acciones cuando ya estuviese en funcionamiento, y una fábrica de porcelana particular de American Radiator con la que se coordinaría la política comercial. Este proyecto no se llevaría a cabo finalmente, pero los emprendedores hermanos Roca no se rindieron. Matías regresó a Francia, tras haber cumplido con su labor, con muchos proyectos privados, uno de ellos consistía en instalar una fundición de chatarra en Buenos Aires. La familia entera partió hacia allí el 17 de setiembre de 1938, con ilusión por comenzar de cero en un país que prometía prosperidad, pero antes de alquilar los terrenos de la nueva fábrica llegaron nuevas noticias de la situación española: los nacionales habían tomado Barcelona. Este hecho provocó el inmediato regreso de José a España, quien había estado siguiendo el conflicto desde el exilio e informando a su hermano:

«En el momento de escribir existe bastante nerviosismo porque se da como seguro van a tomar Bilbao y que después van a tomar Madrid. Si al recibo de la presente estos hechos se han realizado, parece que verás el horizonte más despejado. Se dice que Franco está empeñado en estos éxitos militares y que no quiere hablar de arreglos hasta haberlos obtenido. La situación internacional es francamente favorable a Franco. En Barcelona y en Valencia andan a tiros con la FAI y parece ser para los de Valencia un problema insoluble. Se habla mucho de sustituir a Companys porque es demasiado anarquista. La Generalidad acaba de hacer un decreto para sustituir la propiedad urbana por células hipotecarias que daría a los propietarios. Esto es un nuevo reconocimiento de la propiedad por la Generalidad.»>

⁶ ACRR. Carta de José dirigida a su hermano Matías, 08/06/1937. (Colomer Roma, Pere: "Roca. Història d'una indústria". Barcelona. Roca Corporación Empresarial, 2009.)

Con la caída de Barcelona y la entrada de los nacionales en Gavá, José regresó para recuperar la fábrica y hacerse cargo de la compañía. El 10 de mayo de 1939, toda la familia desembarcaba también en Barcelona.

4.6 Datos relevantes del personal e instalaciones a inicios de la Guerra Civil

1937	
Localidad de residencia de los trabajadores de la Compañía Roca S.A.	
Localidad	Empleados
Gavá	416
Viladecans	96
Barcelona	41
Vilaboi	13
Cirerers de Llobregat	5
Castelldefels	3
Molins de Rei	2
Vilanova i la Geltrú	2
Borgonyà	1
Hospitalet	1
Total	580

Fuente: "Historia de una industria"

El 16 de setiembre de 1936 la compañía contaba con 720 trabajadores, en el cuadro inferior vemos como en tan sólo un año, con la Guerra Civil ya en curso, la plantilla se reduce notablemente. También podemos observar que Gavá concentra el mayor número de empleados, la empresa daba trabajo a un 6,5% de la población, que en el año 1936 se sitúa en 6.329 personas. En 1937, Viladecans contaba con 3.795 habitantes, calculando vemos que aproximadamente un 2,53% de la población trabajaba en la compañía Roca.

El personal, esas 580 personas, se dividía entre la fábrica de calefacción, la de bañeras, las oficinas y la fábrica de material sanitario. Además, la compañía contaba con otras edificaciones como la enfermería y un gran almacén de dos plantas que tenía anexionado otro edificio destinado a oficinas.

Ya he comentado anteriormente que desde 1910 ambos municipios experimentan un incremento demográfico progresivo, principalmente por la llegada masiva de inmigración a Cataluña. En esta comunidad se registra una ola de inmigración muy intensa desde 1916 hasta 1920, un 75% del crecimiento demográfico que experimenta este territorio entre 1910 y 1930 es debido a la aportación de la inmigración.

En el cuadro de la derecha vemos que el 60 % de la plantilla del año 1937 procedía de fuera de Cataluña. Se calcula que en 1920 el 13,1% de la población catalana era de origen inmigrante, en 1930 la cifra sube hasta un 18,6 %. La industrialización de esta comunidad y la constante demanda de mano de obra propician esta tendencia.

Murcia, Valencia, Teruel, Alicante, Almería, Castellón y Zaragoza son las primeras en cuanto a aportación de personal a la empresa y, a su vez, las principales provincias emisoras de inmigración a Cataluña entre 1920 y 1930.

Después de Gavá, la segunda localidad más destacable como lugar de origen de los empleados era Olocau, un pequeño municipio de la provincia de Valencia del que procedían 63 trabajadores, superaban al número de empleados procedentes de Barcelona ciudad. Parece ser que se produjeron grandes movimientos migratorios desde este pequeño pueblo entre 1910 y 1930, se establecieron en Gavá 497 personas. Las sequías obligaron a muchos jornaleros a emprender la búsqueda de nuevas oportunidades, la filoxera en las viñas también fue un hecho clave en la explosión migratoria y, además, en cuanto al efecto llamada destaca la figura de Mariano Sanchís, un olocauino al que le fue bien en tierras catalanas y atrajo a muchos otros.

1937	
Provincia de origen de los trabajadores de la Compañía Roca S.A.	
Provincia	Empleados
Murcia	104
Valencia	65
Teruel	39
Alicante	34
Almería	31
Castellón	30
Zaragoza	25
Albacete	6
Huesca	3
Badajoz	2
Mallorca	2
Cuenca	1
Toledo	1
Lugo	1
Madrid	1
Soria	1
Suiza	1
Italia	1
Cuba	1
Gibraltar	1
Total inmigrantes	350
Barcelona	185
Tarragona	31
Lleida	8
Girona	6
Total catalanes	230
TOTAL	580

Fuente: "Historia de una industria"

5. La Posguerra (los años 40)

5.1 Contexto general

En esta etapa los nacionales iniciaron una dura venganza, fue un periodo de extrema represión que comportó el exilio de una gran parte de la población catalana (especialmente sindicalistas, intelectuales y miembros de la clase política). Se calcula que las pérdidas humanas directamente relacionadas con la guerra fueron de 155.000 personas, al menos 143.000 muertes violentas debidas a la represión de ambos bandos, tanto nacional como republicano, y en torno a 190.000 víctimas por otras causas. Hay que tener en cuenta que los presos políticos y los exiliados se han de restar también a la población activa, aproximadamente unas 200.000 personas del medio millón exiliado eran aptas para trabajar. Muchas de ellas se encaminaron a Francia entre el 27 de enero y el 13 de febrero de 1939, allí encontraban campamentos de refugiados improvisados en el Roselló, desgraciadamente miles de personas sufrirían la ocupación nazi y morirían en campos de exterminio. Y, mientras, los que restaron en España sufrieron la persecución de todos los opositores al régimen franquista, la depuración de muchas ideologías. Fue extremadamente perseguido, en especial, el catalanismo. Los medios de comunicación se pusieron al servicio del bando nacional y se destruyeron monumentos y otros símbolos de catalanismo con el fin de desnacionalizar Cataluña. Pese a que la edición en catalán fue perseguida y en las escuelas se impuso una disciplina paramilitar, la lengua catalana no desapareció gracias a la clandestinidad.

El Estado implantó la autarquía y el intervencionismo, lo que causó daños en la economía y una paralización de la industria ya que se dificultó la creación de nuevas empresas.

5.2 El régimen en las localidades

El ejército franquista ocupó ambas localidades el 24 de enero de 1939, la guerra acabó oficialmente el 1 de abril. Inmediatamente se inició la persecución de personas vinculadas a partidos de la izquierda y sindicatos marxistas y anarcosindicalistas, la depuración de funcionarios, maestros y otras entidades y comenzaron las detenciones y las condenas a prisión. Para la implantación del nuevo régimen se creó una Comisión Gestora Municipal, constituida por partidarios de la derecha catalana y falangistas.

Como se puede observar en la tabla inferior, en ambas localidades la posguerra se

Censo demográfico		
	Gavá	Viladecans
1936	6.369	3.794
1940	6.110	3.803
1950	6.860	4.294

caracteriza por un crecimiento demográfico muy débil, que contrasta con datos de décadas anteriores ya comentados.

(*Gran Geografía Comarcal de Catalunya. Vol 1 (1991) p. 322-323*)

También se produjeron cambios en los gobiernos municipales, en Gavá el nuevo alcalde, Josep Llonch, procedente de una de las familias más ricas de la localidad, llevó a cabo una depuración* de funcionarios. Además, la dictadura causó la desaparición de muchas organizaciones culturales, asistenciales y sindicales, una de ellas la Unión de Cooperadores de la que ya he hablado anteriormente. En Viladecans, las únicas entidades que tuvieron permiso para acoger aociaciones fueron La Falange y la Parroquia de San Juan, aunque, en 1945, reaparecieron los clubes de fútbol, equipos de básquet y se creó el club de béisbol.

Pero estos años estuvieron marcados, sobre todo, por la falta de alimentos y el estraperlo, fueron tiempos de miseria y hambre, especialmente para la clase obrera.

5.3 Ventajas para la Compañía Roca

El estado inició la política intervencionista: controlaba precios, regulaba los mercados, concedía recursos a las industrias... La autarquía afectó a un país que sufría de escasez de materiales, provocó un descenso en la producción y esto una reducción de salarios y una caída del consumo, además, la Segunda Guerra Mundial causó la caída total del poco comercio exterior que se practicaba. En la década de los 40 las importaciones españolas disminuyeron un 56%, y las exportaciones un 46%. Aunque la empresa de los Roca sufrió la reducción de la capacidad productiva, la política autárquica los benefició cuando la Ley de Ordenación y Defensa de la Industria prohibió la participación de las empresas extranjeras en más de un 25% y cuando el gobierno empezó a obstaculizar la salida de capital del país. American

Standard, socios de la compañía, les vendieron todas sus acciones y, así, la Roca acabó por convertirse en una marca totalmente autónoma.

En el año 1938, el PIB per cápita cayó un 73% en comparación con el del año 1934, un nivel medio anterior a la guerra. José Luis Escario, asesor legal, consultor internacional e investigador en los campos de Derecho europeo e internacional, evaluaba que para la reconstrucción urbana se necesitaban destinar 2500 millones de pesetas y se cifraban las pérdidas por destrucción de industrias en 250 millones, un 40 % para la gran industria y un 60% para la pequeña. Pero en general, los daños a la industria española fueron escasos y relativamente fáciles de cubrir, la industria siderúrgica, por ejemplo, recuperó en 1938 los niveles de 1935 y la industria cementera superó sus niveles de producción de antes de la guerra en 1940. En los primeros años de posguerra las acciones del nuevo régimen se orientaron a reestablecer la vida económica y a la reconstrucción de daños: se creó la Dirección General de Regiones Devastadas en marzo de 1939 con el objetivo de crear o reconstruir aquellos lugares más devastados, la Fiscalía Nacional de la Vivienda, dedicada a velar por la salubridad de los hogares; el Instituto Nacional de la Vivienda, la Dirección General de Arquitectura y el Instituto Nacional de Urbanización, para la creación de polígonos tanto industriales como de viviendas y la urbanización de tierras.

Así pues, se fomentó el sector de la construcción, se invirtió especialmente en la construcción de nuevas viviendas, una prioridad para satisfacer la creciente necesidad de la población. Para evitar la especulación del valor del suelo, los precios que se situaron fueron bastante asequibles. El sector de la vivienda fue clave tanto en el avance económico del país como en la mejora de la calidad de vida. La compañía Roca se vio favorecida, pues la reconstrucción implicaba que las nuevas construcciones debían de disponer de material sanitario y la empresa familiar era, por aquel entonces, el único fabricante nacional.

Crecimiento medio anual de la población urbana y la construcción residencial

	Población urbana	Construcción residencial
1900-1910	1,38	0,74
1910-1920	1,25	1,03
1920-1930	2,13	1,66
1930-1950	1,40	0,81
1950-1960	1,52	3,17
1960-1970	1,94	4,85
1970-1981	1,72	3,46

5.4 El crecimiento

Cuando el nuevo régimen llegó, la Roca reanudó su actividad sin prácticamente ningún problema, aunque los procesos de fabricación se veían afectados por cortes eléctricos constantes, un mal funcionamiento de los transportes, falta de materiales y, además, debían de cubrirse los daños ocasionados por los bombardeos. Aun así, para finales de 1939 la empresa ya contaba con una plantilla más o menos equilibrada, la producción en marcha, una red de ventas y delegados prácticamente restablecida y apenas deudas anteriores a la guerra. Durante los primeros cinco años de la posguerra el negocio y los beneficios crecieron incesantemente, los socios de la empresa llegaron a recibir dividendos (cuotas de dinero que se reparten entre socios y accionistas) que suponían un 34,6% del beneficio empresarial, beneficio que superaba a los alcanzados antes de la guerra.

Cabe destacar los esfuerzos publicitarios de la compañía durante este período, asociaba sus productos a una imagen de confort en el hogar, modernidad, ambiente familiar y bienestar. En el mercado encontrábamos diferentes modelos de radiadores y calderas de nombre "Ideal Clàssic" y, bajo la marca "Standard", lavabos, bañeras y aparatos sanitarios.

The image displays three distinct vintage advertisements for Roca products, arranged horizontally.

- Left Ad:** Promotes "La Calefacción IDEAL CLASSIC" (Ideal Classic Heating). It features a radiator and a small illustration of a person. Text includes "EMPILZA OTONO PREVENGATE A TIEMPO CONTRA EL FRIO Y LA HUMEDAD." (Winter is coming, prevent it in time against cold and humidity), "expulsa del hogar EL FRIO Y LA HUMEDAD" (expels cold and humidity from the home), and "UN HOGAR FELIZ" (A happy home). It also lists "GRATIS" (Free) and "COMPANIA ROCA-RADIADORES" with addresses in Barcelona and Madrid.
- Middle Ad:** Promotes "Standard PORCELANA" (Standard Porcelain) sanitaryware. It shows a woman and a child in a bathroom. Text includes "UN BAÑO A LA MODA 'STANDARD' ENCANTA A PEQUEÑOS Y GRANDES" (A fashionable 'Standard' bathroom charms small and large), "Las Aparatos Sanitarios Standard PORCELANA" (Standard Porcelain Sanitaryware), and "GRATIS" (Free). It also mentions "COMPANIA ROCA-RADIADORES" and "ORGANIZACION EN TODA ESPAÑA".
- Right Ad:** Promotes "SANEAMIENTO 'ROCA'" (Roca Sanitation). It shows a man in a white shirt standing in a bathroom. Text includes "Después del EJERCICIO DIARIO" (After daily exercise), "SANEAMIENTO 'ROCA'" (Sanitation 'Roca'), and "COMPANIA ROCA-RADIADORES". It also mentions "ORGANIZACION EN TODA ESPAÑA".

Publicidad de Roca entre los años 1930 y 1950

5.5 Políticas asistenciales

En el año 1939 el Estado pretendió garantizar una renta mínima en casos de enfermedad o jubilación con la Ley de Subsidio de Vejez y más tarde, con la Ley de Seguro Obligatorio de Enfermedad del 1942. Aun así, la mayoría de empresas intentó complementar estas atribuciones con el fin de aumentar la fidelidad y garantizar la permanencia de los trabajadores además de mejorar la calidad de vida de estos, la Roca fundó una Caja de Previsiones y Socorro, un Subsidio de Vejez y un seguro de maternidad y enfermedad. Este último se estableció aparte de los seguros de silicosis y accidentes laborales, que la compañía estaba obligada a ofrecer, y lo contrató con la Quinta de Salut d'Aliança, una entidad mutual con sede en Barcelona que incluía internamiento e intervenciones quirúrgicas. La cobertura médica de los trabajadores fue ampliándose en los años siguientes: los hijos menores de 14 años de los empleados pudieron acceder a asistencia médica a partir del 1942 y en 1944 se incluyó específicamente la oftalmología en su cobertura para trabajadores y familiares mayores de 60 años y menores de 14. También se avanzó con medidas higiénicas y de seguridad en el puesto de trabajo: protecciones más eficaces a la hora de evitar salpicaduras en los procesos de fundición, creación de un sistema de poleas que transportaban el hierro... En el año 1945, se edificó un comedor para los empleados, con el fin de proporcionarles un espacio agradable y ventilado en el que descansar.

En cuanto a los salarios, durante los años 1940, 1941 y 1942, la Roca, dada la falta de energía y materiales, como en muchas otras industrias, se vio obligada a reducir los días laborables a tres a la semana, de modo que los trabajadores vieron su sueldo. Es por esto que la compañía inició una serie de medidas de asistencia: aumentó los salarios un 20%, se dieron pagas extraordinarias navideñas, incrementaron los semanales extraordinarios...

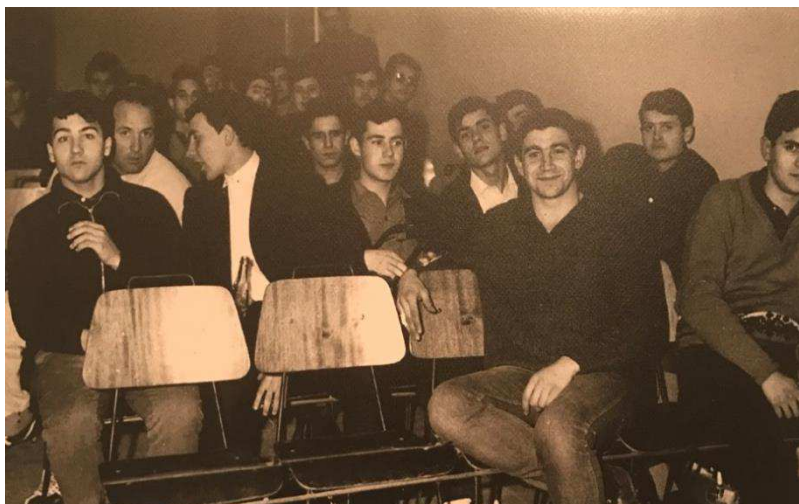
En el año 1940 también se creó un economato, que es un establecimiento donde los trabajadores de una empresa pueden adquirir productos a un precio más asequible que en otros comercios, lo organiza la misma empresa. Estuvo abierto hasta la década de los ochenta, aunque al principio funcionaba más como un racionamiento, poco a poco se convirtió en una tienda, aunque no era la única en la que los trabajadores de la Roca tenían descuentos. Se situó primero al lado de la

fábrica, más tarde en Can Pastera, Viladecans, y por último en la calle Mare de Déu de Montserrat, en Gavá.

Así pues, la política empresarial, que duraría hasta la década de los setenta, quedó configurada. La Roca no fue la única empresa que optó por ofrecer servicios que quedaban fuera del ámbito estrictamente profesional, gracias a la acción de esta y muchas otras empresas privadas se favoreció el mantenimiento de la paz social en un periodo tan severo como la posguerra.

5.6 Escuela de aprendices

De la necesidad de tener trabajadores cualificados y la voluntad de proporcionar una buena educación a los hijos de los trabajadores de la Roca, se creó la Escola d'Aprenents i L'Escola Nocturna, que se situó en Cal Garcia Fària, en Viladecans. Las clases las impartían de lunes a viernes por la tarde operarios de la fábrica y peritos, los alumnos aprendían la teoría, cultura general, y la práctica a cargo de la compañía, que también subvencionaba estudios en la Escuela Industrial en el caso de que el alumno quisiese ampliar sus conocimientos. La edad mínima para obtener trabajo en la Roca era 14 años, los primeros cinco se era aprendiz y se cobraba menos, poco a poco mientras se formaban iban especializándose en las diferentes áreas (mecánica, electricidad, administración, fundición...) hasta convertirse en operarios.



Grupo de último curso de la Escola d'Aprenents, el 1965. Colección: Joaquim Castell.

6. El crecimiento (la década de los 50)

6.1 Contexto histórico general

Durante estos años se empezaron a adoptar políticas de cierto liberalismo económico que fueron reactivando el consumo, fue el principio de la recuperación económica del país. Aunque al haber aún signos de recesión económica, la economía no consiguió despegar. Se fue acabando con el aislamiento internacional de la Segunda Guerra Mundial y España se reacomodó, así, en un contexto internacional marcado por la Guerra Fría. El país se situó en el bloque occidental, posición que se confirmará con los Pactos de Madrid de 1953, y recibió ayudas norteamericanas.

En 1952 se inhabilitó el racionamiento y la intervención de precios fue desapareciendo. Se produjo un cambio en el modelo de crecimiento de la industria de la construcción dado el nuevo modelo de desarrollo que se adoptó, la tendencia cambió: el crecimiento anual de la población urbana se situó en 1,52%, mientras que el sector de la construcción aumentó su crecimiento anual hasta un 3,17%. Las ciudades crecieron y cambiaron su estructura tradicional, pues surgieron nuevos barrios periféricos en el entorno de estas, los centros de ciudad comenzaron a cambiar su estética al edificar primando la altura y se invirtió en la construcción de nuevas infraestructuras vinculadas a la importancia que ganó el automóvil.

El régimen franquista llegó a su máximo esplendor durante esta década y la siguiente. Aunque fue una etapa de crecimiento, marcada por la seguridad ciudadana y la lucha contra el analfabetismo y la hambruna, la palabra que definía a España continuaba siendo *subdesarrollo*.

6.2 Déficit habitacional

El déficit habitacional hace referencia a la brecha entre el conjunto de requerimientos de la población en materia habitacional y la disponibilidad de viviendas apropiadas. En el año 1950 el déficit se situaba en 1.350.000 y, cinco años más tarde, aumentaba a 1.500.000. La grave situación del déficit obligó a las autoridades a actuar, así que se aprobó la Ley de protección de viviendas de renta limitada y el primer Plan Nacional de Vivienda 1956-1960, además, fue muy importante también la inversión del Estado en la construcción de hogares. La

participación estatal llegó a suponer una tercera parte de la inversión total en construcción de viviendas.

En la tabla inferior podemos apreciar el gran incremento en la construcción de hogares durante esta década, debemos tener en cuenta también que en Cataluña, tan sólo unos cinco años antes, la media se situaba en 7.000 viviendas anuales.

Actividad constructiva en España y Cataluña (1950-1960)		
	Viviendas construidas en España (media anual)	Viviendas construidas en Cataluña (media anual)
1951-1955	77.200	10.533
1956-1960	127.459	27.318

Fuente: TAFUNELL, X. (1989b), p.216. LLORDÉN, M. *La política de vivienda*, p.158.

Y estas viviendas mejoraban cada vez más, durante estos años aumentaron significativamente los hogares con duchas y baños, que llegaron a situarse en un 24% del total. Estas mejoras en las infraestructuras, que con el tiempo incrementaron, se tradujeron en grandes beneficios para la compañía Roca.

Infraestructuras de la vivienda en España (% total de viviendas)					
	Agua corriente	Baño o ducha	Calefacción	Refrigeración	Iluminado eléctrico
1950	34,0%	9,0%	3,0%	-	79,0%
1960	45,0%	24,0%	4,3%	-	89,3%
1970	78,6%	54,3%	8,6%	0,3%	-

Fuente 1960 i seg: *Evolución de la situación de la vivienda*.
<http://habitat.aq.upm.es/in/a003/ab003.html>

6.3 Los gobiernos municipales y el Poblado Roca

En Gavá, a partir del año 1954, la Roca y los industriales ganaron peso en el poder local. El ayuntamiento se renovó y en el nuevo consistorio hubo tres personas muy vinculadas a la Roca: Llorenç Colomé y Agustín Adam, empresarios que mantenían relaciones con la compañía, y José Vilaró, un empleado. Durante estos años

también aumentó la influencia de la Iglesia. Bajo el nuevo gobierno municipal se impulsaron medidas que buscaron adaptar la ciudad a la población, aunque fueron insuficientes, se invirtió en el iluminado eléctrico, en el asfaltado, en las cloacas...

Es en esta época cuando la empresa Roca o, en especial, Ángela Roca, de la que ya he hablado anteriormente, dejan más huella sobre las localidades. En 1953, como ya he dicho, se crea el Centro Cultural y se inaugura el Hospital de San Lorenzo, una nueva iglesia parroquial en 1954, el colegio de las Agustinas y el de los hermanos de la Sagrada Familia.

En el municipio de Viladecans había una insuficiencia general de infraestructuras y una gran necesidad de viviendas que se fue cubriendo con diversos planes de urbanización, aunque de forma muy lenta y poco coordinada. Uno de estos planes fue iniciativa privada de la compañía Roca, el llamado Plan de urbanización del Poblado Roca.

La urbanización se establecía con un seguido de bloques de cuatro o cinco pisos. Pese a haber pensado en dotar la urbanización de un mercado, un parvulario, un teatro o



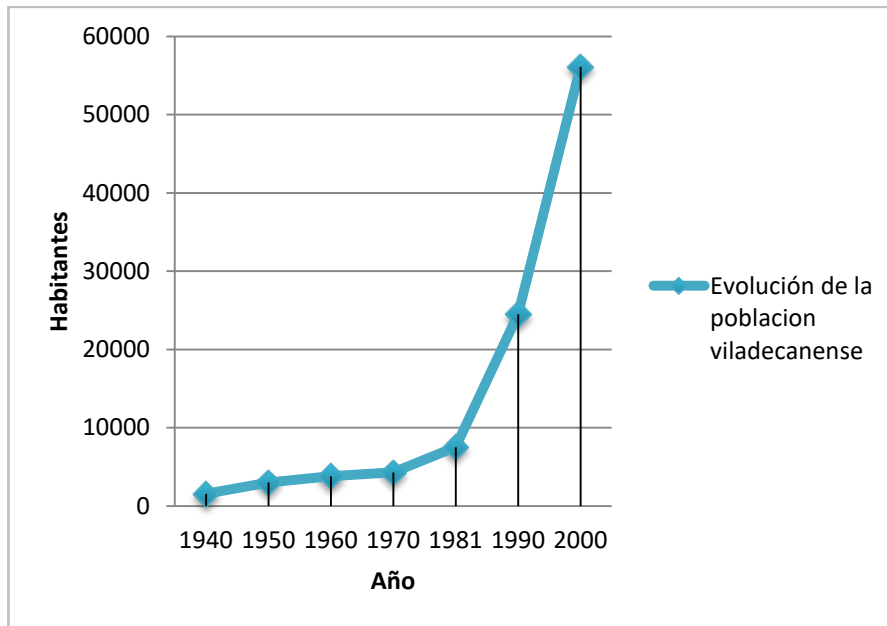
Vista aérea poblado Roca. *Colección: CRR*

una iglesia, el único equipamiento de la zona acabó siendo la antigua masía de Can Pastera, pues los terrenos coincidían con sus antiguos campos de conreo. Fue rodeada de bloques y utilizada como economato y residencia provisional de empleados solteros.

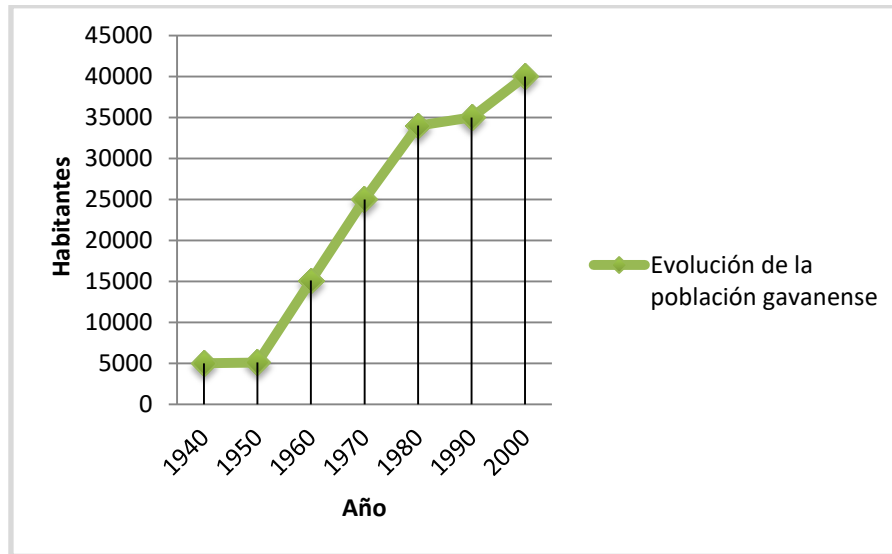
La inauguración se produjo el 22 de mayo de 1958, y en el 1960 ya lo habitaban 330 personas. Esta urbanización sirvió, sobretudo, para dar un hogar a las familias provenientes del resto de España, mayormente de Andalucía, Murcia y Extremadura.

6.4 Demografía y migraciones

El año 1950 fue un punto de inflexión para la demografía de ambas poblaciones, se reemprendió el crecimiento tras la guerra y la posguerra, periodos en los que la población llegó a decrecer.



En Viladecans, la fractura demográfica que implica la Guerra Civil puede verse claramente al comparar los datos de 1936, en los que la población se sitúa en 3.784 habitantes, y los de 1949, en los que la población retrocede hasta los 3.664 habitantes. En el 1950 se produce un incremento de 430 personas en esta localidad y, en Gavá, de 900 nuevos gavanenses. De 1950 hasta 1960 la población crece un 78,16 %, un dato a destacar es la llegada de 825 personas en 1956. De 1960 hasta 1970 el ritmo de crecimiento es más moderado, en cambio, a partir de la década de 1980 la localidad crece a un ritmo vertiginoso.



De los años cincuenta hasta los ochenta, en los que el crecimiento fue más moderado, Gavá no paró de crecer. En 1990 se volvió a adoptar un ritmo de crecimiento más elevado, en 1999 la localidad ya se aproximaba mucho a los 40.000 habitantes.

El gran crecimiento de la compañía se convirtió en un factor determinante para el crecimiento demográfico de Gavá y Viladecans, en el año 1970 la empresa daba trabajo a la mitad de la población activa de Gavá.

7. El desarrollismo (la década de los 60)

7.1 Contexto histórico

Durante estos años la industria y los servicios en España se desarrollaron rápidamente, se consolidó y acentuó la trayectoria de crecimiento que había tomado el país en la década anterior. Llegaron inversiones extranjeras y se produjo un gran éxodo rural hacia las zonas más industrializadas del país. Las zonas rurales se empobrecieron progresivamente, así que la economía creció de forma desigual entre las regiones.

Los años 60 supusieron un cambio social significativo, la emigración trajo consecuencias positivas, pero también el desarraigo humano y el aumento de la diferencia de riqueza entre comunidades del país. Se creó una sociedad de consumo gracias al desarrollo económico, además, el acceso a la información trajo una mentalidad con tres características relacionadas entre sí: la pérdida de influencia de la religión en la sociedad, nuevos hábitos de relación social y sexual e influencia de modas de otros países.

7.2 La industria y el crecimiento urbanístico

En Gavá, tras el continuo crecimiento demográfico, se genera un “boom” urbanístico. Se abrieron las avenidas Diagonal y el paseo Maragall, se construyeron los pisos de la Cyrsa en el paseo Maragall (1965), los de la Vimo (1969), se empezó a urbanizar el barrio de Can Tintorer y se implantó la educación pública con el Instituto Brugués. En cuanto al deporte, se construyó la piscina de Can Tintorer y se crearon los equipos femeninos de distintos deportes.

El crecimiento de la población también ocasionó que la parroquia de San Pere tuviese la necesidad de construir una nueva Iglesia, con esta finalidad, Ángela Roca cedió unos terrenos en la calle Pi i Margall. La Iglesia de Santa Teresa se inauguró el año 1961 y, a su lado, la Escuela Parroquial Ángela Roca, que acogía a los niños de las Colomeres.



Retrat d'Àngela Roca Soler els anys cinquanta. AMG.

En Viladecans, el impulso industrial fue el detonante del gran crecimiento demográfico a lo largo de la década. Las nuevas industrias atrajeron a población inmigrante que amplió urbanísticamente una localidad que, poco a poco, dejaba atrás el aspecto de pueblo *pagès* y adquiría la fisionomía de ciudad. Fueron los años en los que surgieron los barrios de Can Batllori y la Montserratina, entre otros, y la inauguración de los pisos de la Cooperativa alrededor de la actual plaza Luis Burción, quien fue uno de los dirigentes.

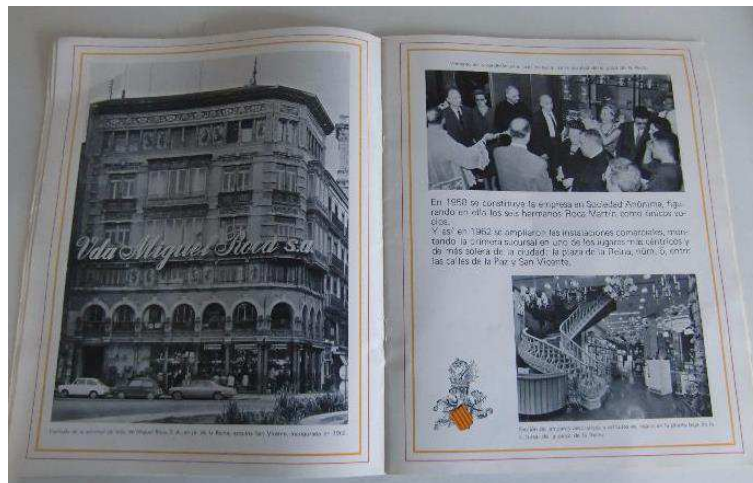
Para honrar la figura de Àngela Roca tras su

muerte, en mayo de 1960, fue nombrada Hija Adoptiva de Viladecans.

7.3 El 50 aniversario

En el año 1967, la Compañía Roca cumplía 50 años. La conmemoración se llevó a cabo el 17 de enero, con una misa en la iglesia de Santa María de Sales de Viladecans.

Se organizaron diversas actividades en Can Sellarès y homenajes a los fundadores de la empresa Roca y a los trabajadores más antiguos. Este día fue noticia en 103 periódicos, 40 emisoras de radio y se realizaron varias ruedas de prensa.



Libro conmemorativo de los 50 años de Roca

8. Los 70: huelgas, crisis y revolución

7.1 Contexto histórico

Durante esta década el sector industrial creció de forma notable gracias a la inversión, especialmente extranjera, que mejoró la productividad y aumentó las exportaciones. El turismo llegó a convertirse en el principal motor de la economía española, así que el sector servicios se desarrolló. La mecanización del campo y las nuevas oportunidades que ofrecían las ciudades provocaron otro éxodo rural. El fenómeno de las migraciones marcó la demografía española de estas décadas, en las migraciones internas se desplazaron más de 4 millones de personas, mientras, casi un millón y medio de españoles emigró hacia Europa. El desarrollo económico que experimentó España comportó cambios en la sociedad: la mujer se incorporó al trabajo remunerado, cambió el modelo familiar, la influencia extranjera aumentó, la Iglesia se abrió a nuevas formas de pensar...

En cuanto a la política, el régimen apenas se modificó, las pocas reformas que se hacían no pretendían cambiar el sistema. La política exterior fue marcada por el rechazo de la CEE a la hora de admitir a España y la descolonización de Guinea Ecuatorial. El régimen se endureció muchísimo más tras el asesinato de Carrero Blanco por ETA (1973), y el gobierno respondió a la conflictividad social de las calles con una fuerte represión. La oposición, entonces, se reorganizó (PCE, PSOE, Democracia Cristiana...) y surgieron nuevos sindicatos como CC.OO. y U.S.O. que prepararon una alternativa democrática.

Finalmente, el dictador murió el 20 de noviembre de 1975, dejando el gobierno en manos de Arias Navarro.

7.2 Nueva etapa empresarial: el fin del modelo social paternalista

Esta década fue una etapa con dos grandes dificultades: el sistema de precios regulados y la conflictividad laboral.

En un ambiente de inflación, durante los primeros años de esta década los precios de venta de los productos Roca debían estar aprobados por la Administración, y como estos precios regulados no se adaptaban a los costes de

producción, la compañía salía perjudicada. La escasa demanda, el alza de precios y el aumento de costes en general hicieron del año 1971 uno de los peores de su historia. En 1974 se produjo un gran incremento de las ventas, los buenos resultados de este año se explicaron con el Decreto de 30/11/1973, que otorgaba libertad de precios para los productos Roca excepto para la porcelana sanitaria. Las ventas comenzaron a descender en el año siguiente hasta llegar a producir pérdidas, hubo una cierta recuperación entre los años 1977 y 1979 y, de nuevo, un parón en 1980. Pero, pese a que la década no pudo haber empezado peor y las perspectivas de futuro eran pésimas, en general fueron años de crecimiento, por muy moderado que fuese.

Ya a finales de la década de 1960, tras un debate, la familia Roca decidió abandonar los puestos de dirección ejecutiva de la compañía. Así, se empezaron a generar la nueva estructura de la dirección y en el mes de enero de 1974 Antonio Roca, gerente y vicepresidente de la compañía, renunció a su cargo. El Consejo nombró entonces a Salvador Gabarró, que hasta entonces ocupaba el cargo de director general de Producción, como nuevo gerente. A partir de aquí, la empresa fue incorporando en los cargos de responsabilidad a trabajadores ajenos a la familia Roca.

7.3 El entorno sociolaboral

Ya se habían producido conflictos laborales en la empresa, pero en los años 70 el ambiente de revolución se acentuó. El Baix Llobregat fue protagonista de la revolución del movimiento obrero, el estallido se vio favorecido por la falta de vivienda, el aumento de inmigración concentrada en barrios marginales, la progresiva industrialización de los pueblos...

En el siguiente cuadro vemos la actividad huelguística en la Compañía Roca a lo largo de su historia:

Año	Descripción	Duración
1919	Huelga en Gavá.	Varias semanas.
1930	Huelga en Gavá.	5 semanas.
1934	Despido en Gavá de 181 obreros por falta de	

	trabajo, readmitidos ese mismo año.	
1967	Paro en la sección de colado de la fábrica de porcelana de Gavà	5 días
1968	Fábrica de porcelana de Gavà, extendido después al resto de fábricas de la localidad	2 días
1969	Fábrica de bañeras de Viladecans. Fábrica de porcelana de Alcalá de Henares	
1970	Fábrica de porcelana de Gavà, sección esmaltería	5 días
1971	Fábricas de Gavà y Viladecans	Aproximadamente 1 mes
1972	Fábrica de porcelana de Gavà, sección esmaltería	5 días
1973	Paros parciales durante la negociación de un convenio colectivo en las fábricas de Gavà	4 días
1975	Paro en Sabadell	2 meses
1976	Paro en todas las factorías	41 días de paro en Gavà
1976-1977	Huelga en Roca	Paro desde el 9 de noviembre de 1976 hasta el 10 de febrero de 1977 en las factorías de Gavà y Viladecans.

Como analizar cada uno de estos conflictos laborales sería demasiado extenso, voy a profundizar en el más destacable de todos: la gran huelga de 1976.

7.4 La primera huelga de 1976

Tres meses después de la muerte del dictador, la oposición comenzó a manifestarse por la amnistía de presos políticos y por el Estatut. En el Baix Llobregat había mucha tensión social tras la huelga general comarcal de la empresa Laforsa, en Cornellá. Los obreros de la Roca, en aquel momento, se sentían con poder para llevar a cabo sus reivindicaciones....

La protesta de los trabajadores de Roca comenzó debido un aumento salarial insuficiente, la empresa ajustaba los salarios cada seis meses y aquella vez los perjudicó. En la factoría de Alcalá de Henares se inició la huelga el 19 de febrero, en Gavá y Viladecans se secundó el día 28, tras recibir a los delegados sindicales que vinieron desde Madrid a exponer su situación y a pedir la colaboración de las demás fábricas.

Se produjo una ocupación pacífica de las calles, cada día se manifestaban más de 40.000 personas. Pero la respuesta de la patronal fue la suspensión de trabajo y sueldo hasta el 3 de marzo, a partir de ese día ni la patronal ni los trabajadores cedieron a nada. La patronal anunció que el cierre se alargaba hasta el día 9 de ese mes, por el otro bando, los obreros insistieron en sus exigencias. La Iglesia, que cedía sus espacios a los trabajadores en huelga, y Comisiones Obreras, entonces clandestino, tuvieron un papel fundamental en el conflicto.

El 15 de marzo, la patronal ofreció a los huelguistas la reincorporación al trabajo y el cobro de la parte trabajada del mes de febrero. La oferta fue aceptada por una parte de los trabajadores, lo que llevó a enfrentamientos entre los llamados esquirols y los que no estaban de acuerdo y querían continuar con la lucha.

Se recuerda la manifestación del 23 de marzo por la gran presencia policial, de la Guardia Civil y los "grises" que cargaron contra los manifestantes en plena rambla, con el uso de bombas de humo y balas de goma.

El 29 de marzo, fue detenido Antonio Plata, antiguo trabajador de Roca que tenía mucha influencia entre los trabajadores y que había sido despedido.

Tras la liberación de Antonio Plata, por la presión social que se ejerció incluso de parte de otras fábricas de la comarca, el 3 de abril los representantes de la fábrica

de Gavá y Viladecans pactaron con la patronal un aumento salarial y el reincorporarse sin represalias.

El 10 de abril los trabajadores se reincorporaban a sus puestos de trabajo. Pero aunque la huelga hubiese acabado, el conflicto en sí no se había resuelto sino que se había polarizado aún más. El clima de protestas pacíficas se había roto.

La patronal se dio cuenta que las claves para afrontar el movimiento obrero eran no ceder a ninguna reivindicación y que crear divisiones entre los obreros les beneficiaba.

7.5 La gran huelga de los 95 días

El conflicto de los obreros no había terminado y en octubre de 1976 se produjo un parón de 24 horas como apoyo al convenio colectivo que se estaba negociando con la patronal. Para la empresa, las reivindicaciones eran inadmisibles ya que significaban multiplicar por tres el coste del personal. Llegado a ese punto, la empresa decidió comenzar a aplicar medidas disciplinarias como suspensiones de trabajo y sueldos.



Guardias Civiles en Gavá

Se llevaron a cabo más de 45 despidos disciplinarios, esta medida provocó que el 9 de noviembre, en una asamblea improvisada en el interior de la fábrica, los obreros decidieran hacer una huelga indefinida hasta que todos los despidos fuesen readmitidos. Ese mismo día, en las calles de Gavá, tuvieron lugar los primeros enfrentamientos violentos con la Guardia Civil. Las intervenciones policiales fueron tan duras que contribuyeron a que se asociase la huelga con la violencia, la dureza policial era asociable a las divisiones más duras del régimen franquista.

Las negociaciones entre empresa y trabajadores fueron prácticamente nulas, hasta que 35 de los delegados despedidos presentaron una denuncia frente a la Magistratura de Trabajo por despido ilegal. Esto fue clave para la resolución del conflicto, el juez decretó la negociación. Aun así, las movilizaciones se alargaron demasiado para la limitada capacidad de resistencia de los obreros. El 4 de febrero de 1977, los trabajadores celebraron otra asamblea, dirigida por Comisiones

Obreras, que sugirió elegir una comisión en la cual no hubiera ningún despedido para negociar con la compañía.

Se reabrieron las conversaciones y el resultado de la negociación fue la oferta por parte de la compañía de dejar las puertas abiertas al regreso al trabajo de los no despedidos sin ninguna sanción, pero los delegados que habían sido despedidos no iban a ser readmitidos. Se consiguieron mejoras como un incremento del sueldo del 10% y la reducción de 2.080 a 1.989 horas de trabajo anual.

El conflicto que se desarrolló en la Roca fue clave en la historia del movimiento obrero, se produjo en un punto crucial de la transición de dictadura a democracia.



Huelguistas, trabajadores de la empresa Roca, marchando por las calles.

9. De los 80 hasta la actualidad

8.1 Contexto histórico

En España, los años 80 se vivieron como una explosión de creatividad, el país salió de la situación en la que se encontraba tras la muerte del dictador y llegó la democracia y el crecimiento después de décadas de aislamiento internacional, llevando así al país a experimentar un movimiento cultural de libertad y pacifismo.

España entró en la OTAN y en la Comunidad Económica Europea, a partir de entonces no paró de crecer hasta convertirse en el país desarrollado que conocemos hoy.

8.2 Una nueva Roca

Entre el año 1976 y 1984 el conjunto de fábricas Roca perdió aproximadamente 2.000 empleados, esa reducción de plantilla comportó que la compañía perdiese peso en la economía local porque cada vez eran menos los trabajadores que dependían de la compañía.

En el año 1977, cuando la huelga acabó, se fundó la primera filial extranjera en la República Dominicana, donde se inauguró una fábrica en 1979. Se inició, así, un nuevo camino que ha llevado a la Roca a convertirse en la primera multinacional del sector sanitario. Un hecho clave para la internalización fue la compra de la compañía suiza Laufen, por medio de una oferta pública de acciones.

En 1980 la empresa comenzó a producir también cerámica, compró una pequeña industria (Ceràmiques del Foix SA), dividiendo la compañía en tres secciones: “Sanitarios”, “Radiadores y Climatización” y “Cerámica”.

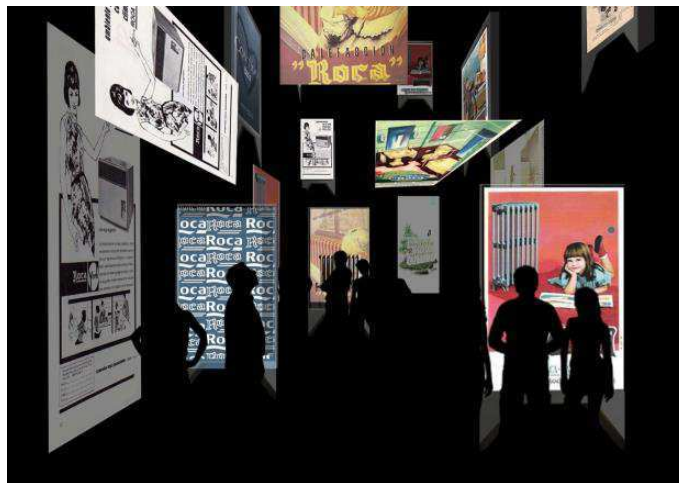
Los 13.000 millones de pesetas que Roca facturó en 1977 se transformaron progresivamente en 36.000 millones en 1987, 90.000 millones en 1996 y 164.000 millones a finales de la década de los 90. Durante los años 90 la empresa se expandió internacionalmente gracias a la firma de acuerdos con empresas líderes en sus mercados y a la obertura de más filiales comerciales, la presencia de Roca comenzó a expandirse por países como Italia, Alemania, Rusia, Brasil, China, Argentina, Marruecos y Reino Unido.

En el año 2002, aunque la estructura del grupo de empresas Roca Radiadores, que pasó a llamarse Roca Sanitarios, continuaba siendo de carácter familiar, todo cambió profundamente cuando la junta de accionistas acordó separar todas las fábricas y secciones que no se dedicaban a sanitarios y dividir, así, la empresa en dos sociedades: Corporación Empresarial Roca SA y Roca Calefacción SL (negocios de calefacción y aire acondicionado). Ese mismo año la empresa recibió el Premio Nacional de Diseño en la modalidad de empresas.



En el año 2005 se produjo la venta de Roca Calefacción SL a Baxi, un grupo británico, con el fin de concentrarse exclusivamente en el sector de espacios de baño, en el que alcanzó el liderazgo mundial a principios de 2006. También se creó un nuevo logotipo para la compañía, el actual, por el diseñador Pepe Gimeno.

Otro año importante para Roca fue 2016, se mejoró el resultado un 56% sobre el año anterior con una facturación de 1.707 millones de euros, que de no haber sido por el efecto del cambio de monedas, como el real o la libra esterlina, habría sido una cifra récord.



Actualmente, Roca está presente en 18 países, cuenta con 78 fábricas y vende a 170 Estados. Pero la empresa se ha desvinculado sentimentalmente de las localidades de Gavá y Viladecans con el abandono de la obra social y la retirada definitiva de la familia Roca de los centros de decisión.

8.3 Un nuevo Gavá y un Viladecans más integrado

En la década de los 80, el impulso que había cogido el comercio continuó y el sector servicios se convirtió en el motor económico de Gavá. La adecuación urbanística se extendió a todos los barrios, hasta la playa, y se construyeron nuevos centros educativos como el Marcel·lí Moragas y el Calamot. Además, la ciudad adquirió nuevos equipamientos como el Mercado Municipal o el parque de bomberos.

Viladecans, a su vez, volvió a impulsar el sector económico con la creación de centros de negocios y logísticos, así nacieron el parque de negocios Can Calderón a inicios de la década de 1990, el Viladecans Business Park en 2008 y, en la actualidad, el polígono de Can Alemany. Además, el ayuntamiento realizó un gran esfuerzo por mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos: pavimentación de calles, apertura de nuevos centros educativos y de atención sanitaria, creación de espacios culturales y deportivos y construcción de parques y más espacios de ocio.

El descenso del número de trabajadores locales en la Roca ha hecho que la compañía se desvincule de los municipios, ha perdido mucho peso en la economía local estas dos últimas décadas. Ya en 1987, la empresa vendió a los ayuntamientos la propiedad de Can Sellarès, el Hospital de San Lorenzo pasó a la sanidad pública y finalmente cerró el economato. Aun así, la Roca se mantiene como una empresa de referencia de ambas localidades, en estos momentos tiene aproximadamente 650 trabajadores en 4 plantas de grifería, porcelana, productos acrílicos y complementos, conserva su sede y sus instalaciones logísticas y prevé invertir en ellas en los próximos años. Fruto del protocolo de intenciones firmado por Roca, Gavá y Viladecans en 2014, en 2017 se anunció que el grupo prevé invertir 150 millones en la sede y en una planta y reurbanizar 326.000 m². Roca quiere ocupar 8 hectáreas para el asentamiento de una nueva fábrica, laboratorios, centro de investigación y formación y sede corporativa. Se calcula que las obras de este proyecto comenzarán en 2020, así pues, en un futuro la Roca retomará la importancia que históricamente siempre ha tenido para nuestras ciudades.



10. Bloque práctico: entrevistas

Tras haber seguido la evolución de una pequeña empresa familiar como era la de los Roca, un humilde taller fundado en el siglo XIX convertido hoy en líder mundial en producción y distribución de espacios de baño, y haber repasado simultáneamente el pasado de Gavá y Viladecans, debía comprobar la percepción de los cambios que las localidades experimentaron por parte de la población y conocer las experiencias y la opinión de los trabajadores de la Roca respecto a su expansión y el trato al personal. En ese sentido se configura mi parte práctica: el factor humano, todas aquellas personas que han contribuido con su trabajo diario al crecimiento de Roca. Cada antiguo trabajador entrevistado es el testimonio de una evolución paralela, fábricas y pueblos han crecido juntos y se han condicionado entre sí. Las entrevistas, por tanto, se centran en la vida personal y laboral de la persona. Pero hay algo más, los cambios en la sociedad que no están asociados al establecimiento de Roca también son una cuestión importante a tratar de fondo. Es por esto que no sólo me he centrado en antiguos trabajadores, sino que recogí el testimonio de personas como Francisca González González, que aportó anécdotas que me acercaron más a la realidad social de entonces, o la de los Hermanos del colegio Sagrada Familia, que corroboraron la buena reputación de la figura de Ángela Roca.

Creo que las entrevistas son una fuente de información magnífica, didáctica y entretenida. De cada una de ellas he aprendido muchísimo, no se limita al hecho de haber ampliado mis conocimientos sobre el tema de mi trabajo, que también, sino al haber crecido como persona.

Este es el esquema utilizado:

1. ¿Dónde nació? ¿A qué se dedicaba antes de entrar a trabajar en la Roca?
2. ¿En qué año empezó a trabajar en la fábrica Roca? ¿Con qué edad? ¿Recibió algún tipo de formación?
3. Muchos trabajadores tenían más de un empleo, ¿trabajó usted simultáneamente en algún otro lugar?
4. ¿Le hicieron directamente un contrato fijo? ¿Cuántas horas semanales trabajaba? ¿Podría decirme cuánto cobraba y con qué frecuencia? (semanalmente, mensualmente...)
5. ¿Ha sido el primer miembro de su familia que ha trabajado en la Roca? ¿Han trabajado después otros familiares?

6. ¿Encontraba que los trabajadores de esta fábrica tenían ventajas respecto a otros trabajadores? ¿Se benefició usted de alguna de ellas?
7. He leído el testimonio de algunos operarios que afirman que “el trabajo era muy duro y se cobraban 4 pesetas”, ¿coincide con ellos? ¿Cree que esto era compensado?
8. ¿Pertenece a algún sindicato?
9. ¿Los trabajadores tenían algún local o espacio social donde tenían relación fuera del trabajo?
10. ¿Sufrió alguna enfermedad asociada al tipo de trabajo o conoció a algún afectado?
11. ¿Hubo conflictos con la empresa durante el tiempo que estuvo trabajando? ¿Recuerda usted la gran huelga del año 1976?
12. ¿Sabría decirme alguna iniciativa benéfica dirigida por los Roca?
13. ¿Podría contarme alguna anécdota de la época en la que trabajó en la Roca?

Pese a tener un guion básico, he querido hacer de cada entrevista una conversación cómoda, natural y anecdótica personalizando las preguntas para cada entrevistado.

En cuanto al idioma, me he adaptado a la lengua materna de cada persona. Ha sido inevitable, sin embargo, que se produjeran algunos cambios espontáneos del catalán al castellano, como en el caso de Rosa Righetti.

Jesús Rueda

M.- ¿Cómo se llama y qué edad tiene?

J.- Jesús Rueda Morales, tengo 78 años.

M.- ¿Dónde nació?

J.- En Montiel, provincia de Ciudad real.

M.- ¿Cuál fue su primer trabajo?

J.- Lo primero que hice fue hacer de pastorcillo, después pues lo que salía, iba con mi padre a los sitios. Eso fue de pequeñito, luego ya cuando me fui haciendo mayor pues salí a trabajar fuera. Estuve en Madrid, en un sitio que se llama Manzanares del Real, repoblando la montaña. Otro año estuve en Zaragoza y mi hermana, que estaba aquí, me llamó y me dijo de faenar con unos “pageses” de Sant Boi. Yo me

vine y ya aquí he hecho toda mi vida, tenía 14 años y estuve con ellos hasta que me fui a la “mili”. La “mili” no la pude hacer aquí porque mi padre no quiso, le dio miedo que me tocara ir a África en el sorteo, así que me fui para Madrid y sortee con mi pueblo. Después de hacerla me vine otra vez para aquí, estuve un poco más con el “pagès” y luego ya a mi cuñado, que trabajaba en la roca, le dije que me quería meter ya en fábrica. Entré con 20 años.

M.- ¿Recibió algún tipo de formación?

J.- Recibí poco enseñamiento, una vez te enseñaban ya trabajabas la producción a prima y a calidad. Producción es la cantidad y por la calidad que saques cobras. Calidad se llamaba a que si de un tipo de bañeras tenías que hacer 20, por la calidad que sacabas, que podía ser de primera, segunda o tercera, pues cobrabas una cantidad y algunas piezas si las estropeabas tenías que pagar en vez de cobrar.

M.- ¿En qué sección estaba usted?

J.- Yo esmaltaba, solo he estado en esa sección.

M.- He visto fotos de bañeras colgadas de unas cadenas, mi abuelo me contó algo sobre que un hombre murió porque una se le cayó encima.

J.- Accidentes laborales como ese muchos, si estas allí diariamente con tres turnos pues es raro el día que no tengas algún fallo y no se te caiga nada.

M.- ¿Sabe algo sobre enfermedades asociadas al trabajo?

J.- Pues mira aquí la tengo ahora mismo: que no te veo. Te daban unas gafas con un cristal que era lo más parecido posible a lo que te hiciera falta, ibas al médico y te las daban.

M.- ¿Alguno de sus compañeros sufrió alguna más?

J.- La silicosis, a muchos si les pegaba fuerte se quedaban inútiles y a los que no nos pasó nada pues mira yo la vista y que del cuerpo de cintura para abajo... Cuando estás trabajando metes las bañeras en el horno de cocción, que eso entra hecho como barro pero un poco duro y cuando se cuece se pone como el hierro. Ese es el primer calentamiento, después ya hecha la bañera y refinado todo, entonces, las tienes que esmaltar. Era un horno con dos puertas, cuando vas a entrar una la entras por la izquierda y luego sacas la de la derecha, esmaltas una y sacas otra y no paras, no paras porque no hacías más que tres, pero hacías tres y ya sudabas tanto y te quemabas tanto... Yo tenía puesto un traje de amianto para que no me

quemara pero las piernas las tengo como las mujeres, del calor. Con el amianto no te quemabas mucho pero eso se iba calentando.

M.- ¿Y cuántas horas trabajaba al día?

J.- Pues 8 horas. Éramos 4 personas, una pareja éramos el esmaltador y el ayudante. Como éramos dos parejas, la pareja que entraba ya empezaba mientras hacías tú las 3 piezas. Luego te las iban a clasificar según las hubieras dejado: si era primera cobrabas un dinero, si era segunda otro y si era tercera te descontaba.

M.- ¿Y cuánto cobraba? ¿Trabajaba todos los días o tenía fiestas?

J.- Tenía fiesta los domingos, lo que el turno era rotativo. Ganar ganábamos muy bien, por eso aguantábamos.

M.- ¿Y no tenía otro trabajo? Porque yo he escuchado que muchos trabajadores combinaban empleos, trabajaban por la mañana de una cosa y por la tarde de otra.

J.- No, como se ganaba el dinero era así. Era un trabajo muy bien pagado y cuando sacábamos calidad ganábamos mucho más que en el resto de la fábrica, pero claro era importante que se te diese bien el trabajo. En aquel entonces éramos 7.000 tíos en Roca, ahora creo ya que no hay nadie.

M.- ¿Le hicieron un contrato fijo? ¿De inmediato?

J.- Claro, si me he tirado ahí casi 20 años. Desde que entré fui fijo, eso de entrar era muy fácil porque ibas al médico, al Hospital de San Lorenzo, se aseguraban de que estabas sano y salvo y si te faltaba un pelo de la cabeza no entrabas.

M.- ¿Ha sido el primer miembro de su familia en trabajar en Roca?

J.- Mi cuñado trabajó y me echó una mano para entrar, luego yo ayudé a que entrara un hermano mío que ya ha muerto.

M.- Mis abuelos me han dicho que los trabajadores iban saliendo y entrando, que muchos no podían seguir el ritmo.

J.- Muchos salían. Mira yo me rompí el brazo, ahora, que si te acoplabas al sitio miraban por ti. El hospital estaba lleno de gente haciéndose reconocimientos. Al entrar en la roca podías decir que estabas sano, pero ya al salir habías pillado silicosis y de todo...

M.- ¿Cómo se rompió el brazo?

J.- Pues iba con mi mujer y cuando fuimos a coger el bus mientras íbamos hablando cruzando para una parada a mí me pilló una moto, estuve dos meses y pico de baja y a los dos meses me dijo el médico que ya podía entrar a trabajar de nuevo, pero en cosas que no requirieran fuerza. Fui para roca y dije que ya me habían dado el alta y que me hacía falta el dinero porque me había comprado un piso y todo, pero que no podía esmaltar porque tenía que usar mucha fuerza. Dije que me pusiesen en otro sitio y el encargado me dijo que yo al día siguiente fuese pero de ayudante y probara a ver lo que podía hacer, que ellos me arreglarían el jornal. En aquella temporada cobraba siempre igual y si algún fallo tenía lo cubrían ellos, no podía cobrar más. Me dijo el encargado que mientras él estuviese allí yo iba a trabajar en el horno.

M.- Le tenían mucho aprecio, entonces.

J.- En la Roca, como yo, los habían de buenos. Al que no funcionaba bien le deban largas, pero a mí él me dijo que yo seguiría en la Roca mientras él fuese encargado. Cobraba, no cobraba lo de antes pero yo solo me espabilé.

M.- ¿Se acuerda del nombre del encargado?

J.- No me acuerdo, pero cuando entré yo aquí (en la residencia) vi al fogonero de los hornos y se murió a los doce días. Me acuerdo de las caras, pero no los nombres, aunque me suena el apellido "Girona".

M.- Pues mi abuelo me comentó que había un médico que te trataba como un animal.

J.- Sí, había uno que trataba a la gente como un animal y ese fue el que me curó a mí esto.

M.- ¿Encontraba que los trabajadores de esta fábrica tenían ventajas respecto a los trabajadores de otras industrias?

J.- Ganábamos mucho más, bueno ganábamos mucho más los que estábamos a producción y a calidad.

M.- Y en el hospital, daban prioridad a los trabajadores y a sus familias, ¿no?

J.- Sí, es que el hospital se hizo para la Roca. En los colegios también teníamos prioridad, en Viladecans dos o tres colegios eran de la Roca, en la Rambla hay dos. Había unas ventajas pero las ventajas eran a base de dejarte la salud, yo tuve suerte de no coger la silicosis y eso.

M.- ¿Pertenebió a algún sindicato?

J.- Yo de toda la vida a comisiones obreras. No querían, pero yo siempre. Tenía que ir a las huelgas, una huelga que hicimos duró 3 meses. Me acuerdo de la grande, cogíamos y no teníamos nada que hacer y estábamos de aquí para allá. Estaba en la Rambla de Gavá y vinieron un montón de guardias civiles, reconocí a uno de mi pueblo, que trabajé con él en Zaragoza, y vino corriendo a darme un abrazo.

M.- ¿Hubo esquiroles?

J.- Había, en la gorda aquella hubo algunos esquiroles que saltaban disfrazados la valla para que no los reconociéramos porque si no los molían a golpes.

M.- ¿Que reivindicaban?

J.- Más dinero y protección porque entonces empezamos a quejarnos de las enfermedades, también pedíamos más descansos. Cuando tú habías hecho 24 bañeras de metro setenta, con el calor que te daba que te pillaba de cara, quieras que no eso... Me fui a los treinta y tantos, la mujer ya no quería que trabajara allí. Además, la fundación que había aquí la llevaron a Alcalá de Henares. Los dineros son muy malos y aunque sufríamos mucho ganábamos muy bien, cobraba primero cada semana y luego cada 15 días.

M.- ¿Tenía compañeros que también pertenecían a sindicatos?

J.-Sí.

M.- ¿También a Comisiones?

J.- Claro, tú te juntabas con los de Comisiones, que no era ninguna bajeza. Era el sindicato que tenía un poco más de fuerza, que también hacía guarrerías... pero bueno, era el más seguro que había para los trabajadores.

M.- ¿Conoció a los amos de roca?

J.- Yo vi a Martí muchas veces, a Ángela nunca. Muchas mañanas lo pillaba, cuando ibas por la mañana te echaban un bocadillo en un turno, mientras el uno iba haciendo bañeras pues el otro comía. Con Martí hablabas. Al principio yo era muy jovencito y no sabía nada, salía y almorzaba y una mañana yo noté que se fijó en mí un caballero, se me acercó y me dijo:

-¿Qué? ¿Cómo va la faena, muchacho?

-Pues mire usted, no va mal.

- Y esto qué, ¿te gusta?

-Pues mire no está mal.- le dije.

-¿Y haces calidad o no haces calidad?

-Pues por la cuenta que me trae miro de hacer calidad, porque contra más calidad más cobro.

Entonces se echó a reír.

-El dinero, el dinero...- se reía.

-Claro, si se puede hay que ganar más.- le dije.

-Sí hombre, sí.- respondió.

Luego ya me enteré que era él, él no me dijo que era el “amo”. El encargado me preguntó que qué me había dicho Martí y yo se lo dije.

-Pues si ese es el “amo”.- me explicó.

- Me cago en la mar...

M.- ¿Los trabajadores tenían algún espacio de ocio? ¿Algún sitio donde relacionarse fuera del trabajo? ¿Con sus compañeros se relacionaba fuera?

J.- No, tenía que ser los que íbamos al sindicato.

M.- ¿Y qué hacían en el sindicato?

J.- Pues al sindicato ibas porque había necesidad porque imagínate que te decían que ahora te iban a subir dos piezas, dos piezas más en ocho horas... Hacíamos reuniones y eso.

M.- ¿Cree que el trabajo más duro era el de esmaltador?

J.- No, como duro los había ahí picando, eso sí es duro. Esmaltar no era duro, era de mucha rapidez y peligroso porque íbamos quemados todos y por la silicosis.



Jesús destacó la amabilidad de los “amos” y el trato cercano que recibían como operarios, esto coincide con la opinión de otros entrevistados como la de Joan Cristià. Destaca siempre la figura de Matías y la de José, ambos paseaban por las instalaciones para revisar y conversar con sus trabajadores.

La falta de protección y la dureza del trabajo que desempeñaba le han causado una gran pérdida de visión, tiene las córneas quemadas por haber estado siempre frente a los hornos en su puesto de esmaltador de bañeras. También vio muchos casos de silicosis entre sus compañeros, esta es una enfermedad respiratoria de origen laboral muy común en países en desarrollo. Hoy en día, las mejoras en las medidas preventivas y las técnicas de diagnóstico precoz han cambiado las cosas.

De Jesús he aprendido que una persona constante y trabajadora recibe el trato que se merece. Las empresas necesitan gente que cree un buen ambiente de trabajo, pues un empleado motivado y cómodo en su puesto implica un mayor rendimiento laboral.

Antonio Castañeda y Francisca González

M.- Empecemos con una pequeña presentación.

F.- Soy Paquita González González y nací en el 1949, en Gavá.

A.- Soy Antonio Castañeda Jiménez y nací en el 1943, en Sedella, Málaga. Vine aquí con 17 años, vine porque tenía un hermano aquí que había venido antes.

M.- ¿Cuáles fueron sus primeros trabajos?

F.- Trabajé en el negocio que tenían mis padres, una fábrica de gaseosas. Llenaba botellas, ponía etiquetas... Trabajé allí hasta que tuve 15 años, luego estuve en la

cocina del bar que teníamos y luego pues siempre he sido cocinera de diferentes restaurantes que hemos ido teniendo.

A.- Mi hermano al principio trabajó en la Roca así que mi primer trabajo fue en la Roca, con los albañiles. Estuve 4 meses y después me pasaron a grifería.

M.- ¿Trabajó después algún otro familiar en la Roca?

A.- Había un primo lejano que ya trabajaba allí también, se llamaba Manolo.

M.- ¿En qué año comenzó a trabajar?

A.- Vine aquí con 17 años y a los dos días de estar en Cataluña empecé a trabajar.

M.- ¿Recibió algún tipo de formación?

A.- No.

M.- ¿Trabajó en algún otro lugar mientras estaba en la Roca?

A.- Sí, trabajaba en la Roca y aparte en una fábrica de gaseosas, como repartidor.

M.- ¿Era la misma fábrica de gaseosas que la de los padres de Francisca?

F.- No, era la de mi padrino.

M.- Y, entonces, ¿cómo se organizaba?

A.- Hacía turnos, hacía un turno cada semana: de mañana, de tarde o de noche.

M.- ¿Le hicieron un contrato fijo al entrar?

A.- A los 15 días.

M.- ¿Cuántas horas trabajaba?

A.- Pues creo que 8 horas y trabajaba los sábados también, 48 horas semanales.

M.- ¿Cuánto cobraba y con qué frecuencia?

A.- Pues cada semana, no me acuerdo exactamente pero me parece que al mes eran 495 pesetas.

M.- Francisca, ¿usted conoce a alguien que trabajase o trabaje allí?

F.- Mi primo Pedro, primero trabajó su padre y él entró después, creo que su hermano también está trabajando en la Roca. Mi hijo Enrique trabajó pero, nada, unos meses.

M.- ¿Encontraba que los trabajadores de Roca tenían ventajas respecto a los de otras industrias?

A.- Había unas primas de puntualidad y si fallabas te las quitaban, luego la gente que trabajaba y que tenía hijos cobraba puntos y era como un sobresueldo y había un economato también.

M.- He leído el testimonio de algunos trabajadores de Roca que afirmaban que “el trabajo era muy duro y se cobraban 4 pesetas”, ¿coincide con ellos?

A.- Eran trabajos duros, mucha gente cogía enfermedades.

M.- ¿Pertenece a algún sindicato?

A.-Yo no.

M.- ¿Los trabajadores tenían algún local donde relacionarse fuera del trabajo?

A.- Que yo sepa no.

F.- Se encontraban en el bar.

M.- ¿Sufrió alguna enfermedad asociada o conoció a algún afectado?

A.- Pues sí que conocí a bastantes, tenían enfermedades de pulmón.

M.- ¿Hubo conflictos en la empresa durante el tiempo que estuvo trabajando?

A.- No, cuando yo estuve no.

M.- ¿Conocen la gran huelga del 76?

A.-Hubo una gran huelga que duró 3 meses, pero no sabemos mucho.

F.- Y se reunían los trabajadores allí en la iglesia del Poblado, el cura los dejaba reunirse ahí.

M.- ¿Sabrían decirme alguna iniciativa benéfica dirigida por los Roca?

A.- Pues todo el poblado Roca, Can Sellarès... Y nosotros no sabemos pero han hecho más cosas.

M.- ¿Podrían contarme alguna anécdota?

A.- Pues mira una de cuando estaba yo trabajando en la Roca con los albañiles. Un día iba yo por las oficinas y pasé por delante de mi hermano y no lo reconocí,

estaba totalmente negro como si fuese negro y si no me llega a hablar no lo reconozco.

F.- Cuando celebraban el aniversario de los 50 años, en Can Sellarès, hicieron una fiesta y donde está el campo de fútbol había unas casetas para que se vistieran los jugadores. Ahí estaban inflando globos con gas para soltarlos en la fiesta, estaba aquello lleno de gente y había críos subidos encima de las casetas, y explotó el gas y hubo muchos heridos, estaba allí mi hermano.

A.- Y un primo tuyo, el Paquillo, salió herido, se quemó allí.

M.- Sobre el hostel de su abuela me contó algo un día, ¿se acuerda?

F.- Venían muchos trabajadores de todas partes de España y se quedaban en pensiones, dormían muchos en el hostel de mi abuela. Había cuatro o cinco habitaciones llenas de literas, cabían como nueve hombres en cada habitación. Una vez, un hombre trajo chinches en la maleta, por Dios lo que le trajo a mi abuela... un sufrimiento, con lo escrupulosa que era... Eso se propagó y no había manera de sacarlas. Allí conocí a tu abuelo. Luego también hicieron el Poblado Roca y allí había como unos barracones también para que durmieran hombres y unos comedores para todos.

M.- ¿La mayor parte de la gente que accedió a la vivienda en el Poblado eran del resto de España?

F.- Sí, casi todos. El que era de por aquí ya tenía su casa.

M.- Antonio, cuénteme su experiencia como inmigrante, ¿le fue fácil adaptarse?

A.- Pues a ver no vinieron a buscarme a mí pero tenían a una gente que se iba a Andalucía a buscarlos para que se vinieran a la Roca, iban haciendo propaganda por el resto de España. Muchos se iban el mismo día o dos días después, porque cada día había reconocimiento médico en el hospital e igual había unas 50 o 100 personas.

No había problemas con el idioma, los albañiles de mantenimiento de Roca hablaban en catalán pero a los 4 días ya los entendía.

M.- ¿Y cuántos trabajadores había en total?

A.- Unos 6000 o 7000 trabajadores.

M.- ¿Y había otras fábricas por aquí?

A.- La más grande la Roca, luego estaba la Rocalla de Castelldefels, la que hacía caucho de Gavá, la Festina, que hacía relojes; la Pegaso, que hacía chasis...

M.- ¿Y cómo se estructuraba la Roca?

A.- Pues la calefacción era donde hacían radiadores, era llamada “los caballitos”, de ahí salían que no se reconocían los unos a los otros. Luego en la parte izquierda estaba el “colao” (la fundición), luego la grifería y las bañeras.

M.- ¿Qué cambios creen que provocó la Roca en Gavá y Viladecans?

A.- Pues prácticamente todo el mundo trabajaba para Roca y en aquel entonces Viladecans pues tendría 6000 habitantes o así, Gavá pues más o menos también.

M.- ¿Había mujeres trabajando en la Roca?

A.- En fábrica no trabajaba ninguna mujer, entraron luego ya por los años 90 o por ahí.

F.- Estaban en las oficinas.

M.- ¿Llegó a conocer a los propietarios de la Roca?

A.- Los vi más de una vez, daban vueltas vigilando.

M.- ¿Podrían contarme alguna anécdota más?

F.- Yo me acuerdo que un Viernes Santo, que entonces no trabajaba nadie, hubo un accidente y se mató un hombre.

A.- Yo me acuerdo de bastantes que se mataron, a uno le cayó una bañera porque son enormes e iban con una cadena, recogieron un puñado de cenizas porque la bañera estaba a 1200 grados. Muchos accidentes, sobretodo de quemados estaba el hospital lleno. Y había un doctor que tenía más mala folla... era más malo que la peste, el Dr. Planas, nos echaba como perros ahí a trabajar. La gente no creas que se quedaba toda, 25 o 40 personas salían al día porque no aguantaban.

M.- ¿En el hospital tenían preferencia?

A.- El hospital era para Roca, estaba siempre lleno.

M.- ¿La empresa ayudaba con la educación?

A.-Sí, el que era más joven y quería estudiar pues se iba a la escuela industrial de Barcelona y de ahí sacaban un oficio. Yo tenía amigos que salieron de allí siendo mecánicos, otros para oficina... Los preparaban y les pagaban.

M.- ¿Y había una Escuela de Aprendices?

F.- Sí. Andrés, el que vi en la foto de la exposición, era un chico que venía a echar horas a la fábrica de gaseosas de mi padre cuando salía de la Roca.

A.- Y yo cuando salía de la Roca también me iba a echar horas y me pagaban a 12 pesetas la hora. En un día yo igual trabajaba 18 horas.

F.-Se peleó mucho para que se trabajaran 8 horas.

M.- ¿Dónde vivían?

A.-Yo vivía en la pensión, pagaba 150 pesetas al mes por dormir y me lavaban la ropa.

F.- Fíjate, lo que es un euro ahora, pagaba con un euro al mes. Fíjate lo que ha cambiado la cosa...

M.- ¿Querrían explicarme algo más?

A.- Una cosa que es importante es que cuando yo me fui a la "mili" pues las pagas extras la Roca las pagaba, estábamos haciendo la "mili" y las pagaba.

M.- ¿Dónde hizo la "mili"?

A.- El campamento lo hice en Almería, luego estuve en Málaga y estuve un año en total porque me licencié antes de tiempo. Entonces eran 18 meses y los de marina 2 años, pero fui de los primeros que hizo un año.

F.- Un primo mío, el Diego, que murió ayer, repartía gaseosas con él en el camión.

A.- Repartíamos gaseosas y nos llenábamos de clavos, no había guantes y no había de nada...



Mis abuelos visitando la exposición del centenario de Roca en Gavá.

Aunque Francisca no vivió la Roca desde dentro, a diferencia de su marido, su testimonio está lleno de anécdotas de época que ayudan a comprender mejor la influencia de la empresa en la vida de numerosas familias.

La Roca se dedicó a atraer a muchísima gente del resto del país, el efecto llamada hizo el resto. Antonio vino desde Málaga para seguir los pasos de su hermano mayor, empezó como paleta y acabó de operario en grifería. Con 17 años, mi edad, se encontraba a casi mil kilómetros de casa listo para empezar a trabajar. Esta entrevista me ha hecho reflexionar sobre el valor de mi vida, tan acomodada y tan diferente a la suya, cuento con la suerte de poder estudiar y dedicarme a algo que me guste.

Ambos me acompañaron a ver la exposición en Gavá del aniversario de Roca, hicieron que la visita fuese mucho más interesante al explicarme todo aquello que recordaban al ver las fotografías, fue divertido ver como en algunas reconocían a



amigos y conocidos. Mi abuela reconoció al chico que ayudaba en la fábrica de gaseosas de sus padres, mencionado en la entrevista, y le pareció ver a su padre montado en un caballo en la fiesta de “els tres tombs”. Me pareció curioso, todo el mundo se conocía en esa época y las fiestas se vivían con mucha más ilusión, probablemente porque la gente tenía menos oportunidades de divertirse que ahora.

Ramón Domènech

M.- Bé, començarem amb una petita introducció.

R.- Em dic Ramón Domènech, tinc 84 anys i sóc de Viladecans. Jo vaig entrar a Roca per muntar l'economat tèxtil perquè el de comestibles ja feia temps que hi era, i aleshores estàvem allà i em van venir a oferir de fora la possibilitat d'anar a treballar a un altre lloc.

M.-Va ser el seu primer treball?

R.- Abans d'entrar a la Companyia Roca havia treballat a una empresa tèxtil també, anava amb moto amunt i avall i ja havia viatjat per tota Catalunya per veure clients. Per això vaig entrar a la Roca, perquè sabien que jo tenia experiència en aquella empresa i volien que els hi muntés l'economat tèxtil. Quan estava jo muntant això em va venir una oferta d'un fabricant de Sabadell, anava a sortir una roba nova, i em va agradar moltíssim perquè era tornar a sortir a viatjar. Llavors vaig pujar a Roca, al departament de personal, i allà havia un senyor que es deia senyor Madruga, vaig anar a preguntar-li quant de temps havia de donar jo a Companyia Roca perquè em volia anar i llavors ell em va dir:

-Déu meu, i perquè et vols anar?

-Miri m'ha sortit això i em fa molta il·lusió.-vaig explicar-li.

-Així que a tu t'agrada la venta... -va dir.

I la vida té circumstàncies que després ho penses i es increïble... Es va donar la circumstància que estaven buscant nous delegats de Roca perquè els primers ja s'havien fet grans y no sabien com havien anat desapareixent. Llavors em va dir:

-Va "pues", si t'agrada això espera.

I va trucar al senyor Serriols, "jefe" comercial, i vaig pujar a dalt y em van preguntar una sèrie de coses i em van dir que no me'n anés, que anés cap a l'economat i ja em dirien alguna cosa. A l'endemà ja em van cridar i em van fer anar a les oficines i em van dir que de moment estaria allà per controlar els camions i tal i em van començar a ensenyar el departament de tal i qual i com portaven la comptabilitat aquells anys. Total, que em vaig quedar i vaig fer un aprenentatge, això va ser a l'any 61 i al 62 ja vaig fer un viatge de prova per la zona de València. Per la zona de València perquè el meu antecessor, que no vaig conèixer, ja havia desaparegut i em va acompanyar el senyor Serriols. Em van nomenar delegat.

Jo ja tenia dos fills en aquell moment i vam anar a viure a Valencia y vam estar molts anys allà, crec que uns 12 anys no me'n recordo ben bé, fins que em van contractar uns altres. Vaig estar molt bé perquè vaig coincidir amb el cinquantenari de Roca al 1967, el vam organitzar i vam col·laborar amb empreses. Llavors, més tard, a mi em van dir que havia de tornar a Barcelona per fer-me càrrec de la delegació de Barcelona, que en aquells moments la oficina no estava a la diagonal, a la diagonal s'hi havien traslladat a l'any 72 o 73. El que era la delegació comercial de Catalunya estava al Passeig de Gràcia gairebé tocant el Consell de Cent i, aleshores, em van traslladar aquí i va ser quan vaig col·laborar molt amb el tema de la Fira de mostres a Barcelona, jo tenia llavors 3 delegats al meu càrrec. I estant aquí és quan la meua vida també va canviar i em va venir una oferta determinada per poder tornar a organitzar una empresa de ceràmica i llavors vaig decidir anar, em va costar molt, però era una nova etapa de la meua vida, perquè jo ja estava en els meus trenta o així i vaig dir: jo no em puc fer gran aquí.

M.- Volies provar coses noves, no?

R.- Si, sempre. I també és veritat que sempre he trobat gent extraordinària, perquè jo era un producte de la Guerra Civil i fill de viuda i que als 13 anys ja vaig haver de sortir de casa per motius familiars. He tingut molta sort perquè la gent que he anat coneixent sempre m'ha ensenyat, perquè hauria pogut trobar a una gent que per exemple ara fos capo de la màfia, però ha sigut al revés. Als 13 anys, que són tan complicats, jo era un "tiu estupendo", vaig començar a treballar a una botiga de comestibles i vaig aprendre molt, després ja quan vaig començar a viatjar amb el tèxtil em van ensenyar fins el català, a les oficines on estàvem, i vaig viatjar moltíssim fins que va arribar la Roca a la meua vida. Sempre he tingut relació amb companyia Roca, fins i tot ara últimament estava jo amb el Sánchez Pla a l'Havana i el que comercialitzàvem era Roca, tant la grifaria com el sanitari. Vull dir-te que el 80 % dels hotels que es van fer des de 20 anys enrere fins avui es fan amb material de Roca. D'una manera o d'altre mai m'he deslligat de Roca. Les aigüeres d'acer inoxidable també les he introduït a Cuba, vull dir, Roca sempre l'he importada. T'he de dir sincerament que el que he estat a Roca i amb la responsabilitat de ser delegat comercial... A aquest mercat m'ha obert sempre les portes la Roca. Has de pensar que als anys 60 va ser el "boom" de Roca, va inaugurar Alcalà de Henares...

M.- I després la d'aixetes, potser?

R.- Primer la d'Alcalà d'Henares a Madrid era sanitari, a Sevilla, a dos Hermanas, també era sanitari, després la de grifaria i després una a Sabadell. El que vull dir és que la Roca sempre ha estat a la meua vida. Que també jo crec que m'ha ajudat

molt perquè jo sempre he seguit una línia determinada quan he deixat una cosa sempre, sempre, he deixat una porta oberta, jo gairebé sempre he decidit i això val molt.

En aquell moment hi havia una necessitat tal de material de Roca perquè s'estava construint molt als pobles, els més llunyans començaven a canalitzar l'aigua i necessitaven de tot: els lavabos...

M.- Clar, s'anaven modernitzant les cases...

R.-Clar, llavors això era tremend i poder rebre un camió de sanitari de Roca era... Deia un client de Barcelona:

-Jo quan veig arribar un camió de Roca... Roca és or en barra. Jo quan veig el sol travessant els arbres i arriba el camió de Roca llampegant sobre aquelles peces blanques... Una delícia.

Era tot un poeta aquell home. Utilitzaven palla i entremig de la palla es col·locaven les peces i a mà anaven traient, i si feia vent imagina com estaven els carrers de Barcelona de palla. Vull dir-te que tenir Roca era una necessitat, de vegades per falta de tres banyeres no podien acabar una obra, eren anys tremends.

Jo m'he trobat amb casos increïbles de clients. Per explicar-te això et parlaré del senyor Serriols, que va viatjar amb mi en el moment que em van presentar i tal i me' n recordo que en aquell moment ningú pagava una lletra a Roca, perquè en aquell moment es pagaven les factures així. Resulta que un client molt important de València va venir un dia a casa i em va dir que anés amb ell, i em porta a veure un xalet del qual m'ensenya l'escriptura i em diu:

-Només falta firmar-ho i és per vostè.

No vaig acceptar, jo ja estava bé. Estaria tot a nom meu i ningú sabia que ell m'ho hauria donat, saps que vull dir? Aleshores, mira quines coses té la vida que, al cap d'un mes aproximadament, el senyor Serriols em va dir que anés a València amb ell a fer una visita a un client que no havia pagat una lletra i per no tallar-li el subministra volia que anés i veiés com s'havien de tractar aquestes coses, no deixant de vendre-li però buscant la forma de recuperar aquests diners i tal. Llavors, vaig arribar allà a veure el client, i ens explica que havia tornat del Japó. Tu imagina, ara això està a la cantonada, però imagina un viatge a Tokio fa cinquanta anys o així... Llavors jo vaig veure al senyor Serriols com va canviar l' actitud, en lloc d'anar com a ajudar-lo, el va amenaçar una mica per a que s'espavilés . T'ho explico perquè la vida t' ensenya moltes coses. Tu imagina que jo hagués acceptat

el xalet que aquest personatge em presentava feia un mes, com t'hauries trobat amb el teu "jefe" comercial al costat demanant diners a aquell "tio". El xalet jo me'l vaig fer però amb ajuda de la Companyia Roca, jo els hi vaig dir que tenia molts fills i m'agradaria tenir un lloc espaiós fora de la ciutat, em van dir que això no podien fer-ho perquè llavors haurien de fer-ho amb 2.000 o 3.000 treballadors. Però si que em van ajudar amb un crèdit sense interessos, llavors hi estava el banc de Biscaia aquí a Gavà.

M.- A la Rambla, no?

R.- Sí, tocant la carretera, a la cantonada. Llavors em van fer venir de Valencia i em van dir que m'ajudarien amb un crèdit i que si volia em descomptarien a final de mes però sense interessos. Et vull dir que jo tenia el meu habitatge però el vaig aconseguir a través de la meva empresa. Això t'ho he explicat pel detall aquest, què hagués passat amb mi davant del senyor Serriols? La vida t'ensenya tantes coses... Per mi sempre ha sigut molt important la relació humana, ara pateixo molt perquè la gent ja no té temps de relacionar-se. Jo també estic amb el mòbil i tal, eh? Però han canviat les coses. Ens oblidem d'això que estem fent ara tu i jo, això de mirar-se als ulls. La gent no té temps. Potser ara jo no et reconeixeria caminant per la Rambla perquè tu vas a la teva feina i jo a la meva, la relació és una de les coses que trobo a faltar.

M.- Sí... Ara es tot molt individualista.

R.-Sí, tot aquest nerviosisme que hi ha...

M.- I quant cobrava més o menys?

R.-L'any 61 o 62 jo cobrava 16.000 pessetes al mes, i quan estava treballant a Gavà, que anaven provant la meva capacitat, estava amb un salari d'unes 6.000 pessetes. Amb 6.000 es podia anar fent, i poc a poc anava pujant tot, la vida i tot. Això fins a l'any 74 o 75, quan vaig canviar d'empresa estava ja amb unes 310.000 pessetes al mes, 10.000 pessetes diàries. Això cobrava l'entrenador del Barça i era el que cobrava el director d'una sucursal del banc de Valencia. Vull dir que els salaris estaven molt bé i teníem molts avantatges també perquè teníem cotxe i tot per viatjar. Jo tenia 143 clients que visitar amb el cotxe, el cotxe gratis. També t'ajudaven amb la seguretat social, amb l'educació del teus nanos... No havia forma humana que els meus nanos entressin als Maristes, però hi havia un client de Roca, que ens vam fer molt amics, que em va dir que no em preocupés. Els meus dos fills grans ja havien anat a examinar-se i no entraven, llavors va anar

l'home a parlar amb el bisbat i al cap d'uns dies em va dir que tornés a provar. Vam tornar a anar i el mateix capella que ja els havia entrevistat va dir:

-Vamos a ver, si te doy dos caramelos, ¿cómo los repartirás?

-Uno para mí y otro para mi hermano.- dijo uno de mis hijos.

-Pues vale venga.

I això va ser l'entrada dels meus dos fills al col·legi.

M.- Ha sigut el primer membre de la seva família en treballar a la roca?

R.- Sí, i l'únic. Haig de dir que abans hi havia una norma per la qual no podies fer entrar al teu fill, perquè si tu eres "jefe" afavoriries al teu fill.

M.- Creu que els treballadors gaudien d'avantatges respecte altres treballadors d'altres fàbriques? Em podria parlar de les iniciatives benèfiques de Roca?

R.- Sí, van crear l'assistència social, que hi havia dos assistents i que podies anar cada divendres a preguntar sobre problemes amb el salari i tal. Jo crec que abans era una empresa familiar però ja les generacions es van imposant i ja canvia molt, també es que es va fer molt gran, imagina que es va començar amb un taller. Resulta que es va fer tan gran que van haver-hi moltes dificultats. Per exemple, als treballadors de la fundició els donaven llet per que no agafessin la triquinosis i aquestes coses, la majoria se l'emportava a casa la llet, després ja quan va arribar la "huelga" dels setanta ... Als humans els passa això, cada vegada volen més. Quan jo vaig començar anava a peu o amb bici, tothom anava a peu. Hi havia un bar a l'entrada de Gavà que es deia "Abuelito", tu imagina a les 4 del dematí que entrava el primer torn, venien tots els treballadors de les Colomeres i passaven per allà i es prenién uns "carajillos" i conversaven. Doncs clar ja va venir això dels sindicats, després va venir l'època que ens vam comprar cotxes i a les vacances de Nadal vam donar un pollastre, viu, tu imagina't, després va venir un temps que la gent treballava a dues coses i si t'organitzaves podies muntar-t'ho bé.



He aprendido mucho de Ramón, al recorrer su exitosa trayectoria profesional he concluido que en la vida es esencial no parar nunca de moverse, su principal consejo es salir de la zona de confort las veces que hagan falta. Me resultó muy curioso que siempre aceptara nuevas ofertas de trabajo, una vez se veía estancado en una rutina se fijaba más y más retos. Él quería dinamismo, superación, conocer más lugares y personas... No todo el mundo aceptaría un nuevo empleo en Cuba a los 64 años de edad, sólo las personas que, como él, no se resignan a una vida "cómoda".

Ramón destacó la transcendencia de la Roca en su persona, la compañía ha sido su escuela de vida. No sólo le proporcionó conocimientos como comercial, también aprendió a saber estar, a relacionarse y a gestionar las dificultades con cabeza. Insiste también en la relevancia de tener contactos, a través de su puesto como delegado de la empresa en Valencia conoció a gente que le abrió muchísimas puertas.

La anécdota del cliente y el chalet tiene una clara moraleja: la honradez le permitió mantener su empleo y la conciencia tranquila. Aun no habiendo aceptado aquella tentadora oferta, consiguió la casa de sus sueños con las ayudas de la empresa y con su propio esfuerzo. Así, la recompensa fue doblemente satisfactoria y siempre se enorgullecerá de su decisión.

Me gustaría destacar también algo en lo que muchos entrevistados han coincidido: la pérdida de la cercanía humana. No sólo en el ámbito laboral, tema en el que incidió el jefe de personal de Roca, Pedro Cruz, sino en general. Ramón ha visto como la sociedad ha cambiado radicalmente en las últimas décadas, cree que ahora los jóvenes tenemos mucha más libertad y eso es algo bueno, pero siente que se está perdiendo el romanticismo.

Joan Cristià y Carmen Pugés

M.- Primer els demanaré una petita presentació, on van néixer i a què es dedicaven abans d'entrar a la Roca?

C.- Jo vaig néixer al 1943, em dic Carmen Pugés i sóc nascuda a Gavà.

J.- Em dic Joan Cristià i tinc 77 anys, també vaig néixer a Gavà. Abans d'entrar a treballar a la Roca anava al col·legi i als 14 anys vaig entrar a treballar.

M.- I va ser el primer treball?

J.- El primer treball no, a casa meva tenien carnisseria i em feien treballar, ajudar a casa. El primer treball remunerat sí que va ser el de Roca.

C.- Jo vaig anar a les Monges i vaig haver de deixar el col·legi per cuidar del meu germà, el meu germà petitet. Érem 5 germans, jo era la petita de les noies i al sortir del col·legi em tocava fer de cangur.

M.- Van rebre algun tipus de formació al entrar a treballar?

J.- No, jo vaig entrar a treballar al laboratori de la companyia. Allà feia recats, anava a buscar unes mostres que es tenien que fer per analitzar el material de fundició, després doncs feines de laboratori com netejar gots i coses d'aquest tipus... Vaig estar un any i després vaig entrar a la secció tècnica, aquí vaig estar des de l'any 54 fins a l'any 70.

C.- Jo vaig entrar perquè la meva mare era cuinera i feia el menjar de la Companyia Roca, dels enginyers i dels treballadors.

J.- Als 17 anys, quan treballava a la companyia, vaig començar a estudiar el batxillerat, el vaig fer en 3 anys i després vaig començar a estudiar per arquitecte tècnic.

M.- En quin centre va estudiar?

J.- Primer un any a la Sagrada Família i després dos anys a Barcelona, a una acadèmia.

M.- Vaig llegir que l'Àngela Roca va finançar el col·legi dels germans i també que els treballadors i els seus fills tenien més facilitats per estudiar.

J.- Jo vaig estar a l'Escola d'Aprenents als 14 o 15 anys, quan plegaves a la feina anaves a aquesta escola un parell d'hores a la tarda, vaig estar anant durant 2 anys perquè em vaig passar al batxillerat. Per fer el batxillerat, la Companyia Roca ens ajudava a la gent que volia estudiar pagant llibres i matricules, això al batxillerat i durant la carrera.

M.- L'escola donava formació més pràctica, no?

J.- Sí.

M.- Molts treballadors tenien més d'un treball, combinaven vostès dos oficis?

C.- Jo en aquesta època no, cuidava del meu germà.

J.- Jo, a partir dels 18 o 19 anys, feia dibuixos per un arquitecte que hi havia aquí a Gavà, després vaig estar molts anys treballant fent plànols de construcció de pisos, de cases i de coses d'aquest tipus.

M.- Vaig llegir que la Roca, durant una temporada, va formar part d'un grup d'empreses que estaven en contacte amb arquitectes, la GATPAC, cap als 1930 crec.

J.- Dintre de Companyia Roca hi havia un departament de disseny, es va posar en contacte amb arquitectes per que li fessin dissenys de sanitaris, això va ser cap als anys 60 o 70. Potser cap al 1930 si que van estar en contacte amb la GATPAC però allò em queda massa lluny.

M.- Els hi van fer el contracte fixe immediatament?

J.- Sí, en aquella època es feien els contractes fixes, però es igual, el contracte fixe es una utopia perquè la empresa que vol et tira al carrer i et paga una indemnització. Tothom que entrava era fixe i, sinó, als sis mesos després d'un aprenentatge et feien.

C.-No, jo no tenia contracte ni cobrava baixa ni res perquè vaig entrar per la família a ajudar.

M.- Quantes hores setmanals treballaven i quan cobraven aproximadament?

J.- Unes 48 hores setmanals i, si no recordo malament, jo diria que 75 pessetes a la setmana.

M.- Ha sigut el primer membre de la família en treballar a la Roca?

J.-Tenia un oncle que va entrar abans que jo.

C.-No, la meva mare va ser la primera.

M.- I després de vostès?

J.- No, ningú.

C.- No.

M.- Pensen que els treballadors de la Roca tenien avantatges sobre altres treballadors?

J.- En aquella època la gent es pensava que entrar a treballar a la Roca era tenir un treball per tota la vida, perquè no havien períodes de crisi i t'ajudaven molt.

M.- Van beneficiar-se d'alguna d'aquestes avantatges?

J.- Jo sí, per estudiar. Em van finançar els llibres i les matrícules d'examen durant la carrera.

C.- Hi havia un economat on sortien les coses més econòmiques, hi havia tot tipus de productes de menjar.

M.- He llegit el testimoni d'alguns operaris que afirmen que el treball era molt dur i es cobrava molt poc, coincideixen amb ells?

J.- Hi havia seccions on el treball era molt dur, la fundició i la porcellana...

C.- La pols provocava silicosis. Per cert, jo quan estava a la cuina em venien a buscar pel dematí ampolles de llet pels treballadors de la porcellana, per que la beguessin pels pulmons, això representa que protegia, però molts la van agafar.

J.- Se'ls quedava la pols a les parets dels pulmons.

M.- Estaven en contacte amb algun sindicat?

J.- No, mentre jo vaig estar a la Roca els sindicats com a tal no existien. Hi havia un sindicat vertical, que era un sindicat franquista. Comissions obreres i aquestes coses no existien o eren clandestins.

M.- Podrien explicar-me com era la relació amb els companys o superiors? Alguna anècdota...

J.- La relació amb els meus companys i “jefes” era molt bona. Dos dels “amos” passaven cada dia per la secció de dibuix, en Josep i en Martí.

C.- Circulaven molt per allà.

M.- Hi havia algun lloc d'oci en el que relacionar-se fora del treball?

C.- El Centre Cultural i Can Sellarès, allà jugàvem a basquet i es feia teatre.

M.- Van patir alguna malaltia associada al treball?

C.-No, perquè ell treballava a la oficina i jo a la cuina.

M.- Van conèixer a algun afectat

J.- Sí, un company es va morir de silicosis. Es morien, sobretot, de silicosis perquè en altres seccions no entraven en contacte amb productes de risc.

M.- Van viure algun conflicte amb l'empresa?

J.-Mentre jo vaig treballar no, però va haver-hi una gran vaga, molt dura.

M.- Què recorden de la gran vaga, de l'ambient?

J.- Passava moltíssima policia.

C.- I molts companys s'insultaven perquè alguns volien treballar i no els deixaven. Va ser molt dur.

M.-Coneixen alguna iniciativa benèfica dirigida pels Roca?

J.- L'Hospital de Viladecans, el Centre Cultural... També va pagar la senyora Angeleta la residència d'avis, les “Vivendes” del Congrés...

C.-I després la residència de solters del Poblat Roca, en un bloc, per la gent que venia de fora i que no tenien família aquí.

M.- Bé, per acabar, alguna anècdota?

C.- Doncs, per exemple, que la cuina estava prop del menjador dels amos i teníem el meu germà petitet a la cuina i entrava el fill d'en Martí, que es deia Toni igual que el meu germà, venia a agafar el nen i li deia que no plorés que es deia com ell. Abans aquests “amos” eren molt propers, es feien amb els treballadors, no eren

com ara. Tractaven a la gent com a persones, eren naturals, no anaven amb aires d'“amos”.

J.-Les persones aquells anys encara eren persones, després ja al cap d'uns 14 o 15 anys les persones vam començar a ser números, la empresa es va fer molt gran, es va fer multinacional i van vindre directors de fora, el tracte va ser totalment diferent. Van començar a vindre gendres a direcció i poc a poc les coses van canviar. Ara tal i com s'estan presentant les coses la Companyia Roca poc a poc passarà a ser una zona residencial. Ja gairebé no hi ha producció aquí, pràcticament tot són magatzems. Ara tenen fàbriques per tot el món, ha estat de les primeres potències mundials en material sanitari.

Anècdotes de la feina en tinc una dels primers anys que estava en dibuix. Com que a casa no hi havien dutxes i hi treballàvem els dissabtes fins al migdia, com que no hi havia ningú perquè érem poca gent a oficines, doncs ens dutxàvem abans de plegar. Un dia, un senyor, que en pau descansi, ens va enxampar i ens van suspendre 2 dies de feina.

C.- Si sorties al menjador a servir els postres o alguna cosa, com érem noies joves i tot el menjador era ple de 80 homes o així, no paraven de cridar- te pel teu nom cada cop que sorties. Al final van optar per deixar-me a mi a dintre de la cuina.

M.- Treballadores a la fàbrica no hi havia, no?

J.- No, estaven a les oficines, es que eren feines duríssimes. Al laboratori quan jo vaig entrar hi havia una o dues.

M.- Quins canvis que creuen que va generar la Roca?

J.- Gràcies a Roca va vindre molta gent de fora, es va construir molt. Va ser un desenvolupador de Gavà. Va fer el Centre Cultural, Cans Sellarès... una sèrie de coses que van ajudar a la localitat.

En aquella època no podíem anar a Barcelona a la discoteca i aquestes coses, aquí quedaves al cine i s'ha acabat la historia.

C.-I el ball, cada diumenge hi havia ball.

A l'estiu amb una pista a l'aire lliure i a l'hivern tancada, no hi havia res més. Però ens ho passàvem molt bé. Sempre teníem plans.

J.-Era molt diferent, és una transformació brutal la joventut d'ara.

C.- Les festes majors eren una passada, el vestit de la tarda, el vestit de la nit, arribar a les 4 de la matinada era com un extra impressionant... Les mares venien a veure com ballàvem, si la mare estava a prop i estaves amb un noi miraves de ballar a l'altra banda.

J.- El transport públic eren les cames, autobusos només d'aquí a Barcelona i prou. Va haver un any que el pont de Sant Boi estava en mal estat, llavors tenies que baixar, passar a peu el pont amb un fred de mil dimonis a l'hivern i d'allà agafar un altre bus a Barcelona. I el tren doncs llavors uns 3 trens al dia podies agafar, només.



Esta entrevista y la de los Hermanos de la Sagrada Familia tratan un tema común: la educación y la labor social que hizo la Roca por todos aquellos que querían estudiar. Joan pudo graduarse en arquitectura técnica gracias a la empresa, por ello siempre se sentirá agradecido.

De Carmen me llama la atención el sacrificio que hizo por ayudar a su madre y su hermano, dejar los estudios para ir a trabajar a un lugar donde ni siquiera estaba remunerada tuvo que serle muy difícil. Me hizo reflexionar sobre lo egoísta que puedo llegar a ser cuando mi familia necesita ayuda, lo mucho que me dan ellos y sus sacrificios conmigo.

Rosa Righetti e Isidra Guillén

M.- ¿Cuáles fueron sus primeros empleos?

I.- Pues como entré a trabajar en la Roca a los 14 años, pues colegio.

R.- Del col·legi de les Monges a la Roca. Jo vaig entrar a ventes sanitari, després a ventes calefacció i d'allà vam fer un examen que érem 22 noies i vaig guanyar. Vaig entrar a la IBM, d'allà doncs fins que em vaig casar. Tenia llavors 14, casi 15 anys.

I.- Con las trencitas, los calcetines...

R.- Les minifaldilles...

I.- Bueno eso ya más tarde.

M.- ¿Recibieron algún tipo de formación?

I.- No, éramos mecanógrafas.

R.- Jo d'això tinc una anècdota molt bona. Vaig entrar i el senyor Manresa, que ens examinava avall, va dir que faríem un examen de mecanografia i jo vaig dir que no ho sabia fer, era mentida, era perquè no m'agradava. Però finalment vaig entrar i em van posar de mecanògrafa.

I.- Hay que aclarar que la IBM era el departamento de proceso de datos.

M.- ¿Muchos trabajadores tenían más de un empleo, trabajaron simultáneamente en algún otro lugar?

I.- Yo sí, trabajaba por las tardes en la gestoría Tarreda, estaba en la carretera y luego pasó a la calle Arturo Costa. Luego pues eso que tenéis vosotros ahora de ordenadores y todas esas cosas pues para nosotras era ir a aprender a coser.

R.- Ahí iba yo.

I.- Nosotras somos costureras.

R.- Te enseñaban de todo para cuando te casaras, desde coserte un botón hasta hacerte tu traje. Pero íbamos exclusivas no como ahora que todas van al mismo sitio a comprar, me iba a Barcelona con mi madre a buscar ropa para que no la llevara otra.

I.- Para la fiesta mayor, que la cosa estaba en llevar un vestidito nuevo, nos lo cosíamos en secreto para que la otra no lo viera.

M.- ¿Les hicieron directamente un contrato fijo?

I.-No, a los seis meses pero ya era seguro.

R.- El que entraba ya estaba asegurado.

M.- ¿Cuántas horas semanales trabajaban?

I.- Pues unas 8 horas.

R.- Entrábamos a las 7 de la mañana y salíamos a las dos, la tarde la teníamos libre.

I.- Lo que pasa es que nosotras al trabajar en la sección de proceso de datos, al ser una sección nueva, trabajamos muchos sábados. Era una sección que llevaba todo el asunto de fábrica, los sueldos...

R.-Lo llevaba todo.

M.- ¿Podrían decirme cuánto cobraban y con qué frecuencia?

R.-Sobre unas 10.000 pesetas, sé que cobrábamos más que las otras secciones.

M.- ¿Han sido el primer miembro de su familia en trabajar en la Roca? ¿Han trabajado después otros familiares?

I.- Yo sí, luego entró mi hermano a los dos años.

R.-Yo también, bueno mi marido ha trabajado en la Roca hasta que se ha jubilado.

I.- El mío también, allí nos conocimos, él estaba en publicidad.

R.- Yo también, él estaba en la sección de las ventas de sanitario y allí me enredó ya cuando entré con catorce años.

M.- ¿Encontraba que tenían ventajas respecto a los trabajadores de otras industrias?

I.- No, normal. Teníamos al lado la fábrica de los Hules, que estaba cruzando la vía, y esos trabajadores siempre decían que tenían otras ventajas muy diferentes. Allí, en Roca, los que sí tenían ventaja eran los jefes, les pagaban sus mutuas, sus medicamentos...

R.- Pero el trabajador a trabajar.

M.- Pues es curioso, los demás me han dicho lo contrario. Por ejemplo: financiaban educación, tenían preferencias en el Hospital de San Lorenzo, descuentos...

I.- Bueno, montaron el hospital de cara a los trabajadores y eso sí era una ventaja.

M.- ¿Y descuentos en tiendas?

R.- Bueno, teníamos el economato que todo salía más barato.

I.- El economato textil y el de comestibles eran uno solo.

R.- Vendían muy bien de precio y todo muy bueno, sobretodo el jamón dulce.

M.- He leído el testimonio de algunos trabajadores que afirman que el trabajo era muy duro y se cobraba muy poco, ¿coinciden con ellos?

I.- Exactamente, en aquellos tiempos sí. Es que había una sección que llamaban "caballitos"... que de ahí han salido muchas personas enfermas y han muerto, la silicosis que le dicen, eso ya ahora está resuelto porque ha ido avanzando todo pero en aquellos tiempos era una sección muy mala. El que entraba a "caballitos"...

R.- Los veías salir de allí, del lugar donde estaba el botiquín, negros, pero negros enteros.

M.- ¿Pero "caballitos" a que sección se refiere?

I.- Es como de calderas, para quemar el hierro y para hacer las bañeras.

R.- Salía un polvo y ese polvo se lo iban tragando.

I.- Claro, trabajaban con el hierro, el fuego y eso. Se ve que había ahí unos calores y unas cosas que... Una faena muy mala.

M.- ¿Y tenían algún conocido que sufriera de silicosis?

I.- No, gracias a Dios no.

R.- El tío de mi marido se murió de eso, pero hoy en día ya van preparados.

I.- Ahora ya es otra forma de trabajar.

M.- ¿Pertenecieron a algún sindicato?

I.- No, de política nada. En aquellos tiempos no había política, eran 40 años de Franco y ahí no había otra cosa.

M.- ¿Había algún espacio de ocio donde los trabajadores tenían relación fuera del trabajo?

I.- La masía de Can Sellarès, los sábados y domingos daba gusto estar allí.

R.- Allí se jugaba a balonmano, baloncesto, fútbol, rugby, teatro, pin pon... Mi marido jugó hasta división de honor allí, de balonmano.

M.- Estuve hablando con un Hermano del colegio Sagrada Familia, el Hermano Faustino, que era entrenador de balonmano y jugaba allí.

I.-Yo de la Sa-Fa tenía relación con el director, se llamaba José María Velasco.

M.- ¿Hubo conflictos con la empresa en algún momento?

I.- Pues una huelga muy famosa. Yo ya no me acuerdo de eso, nosotras al trabajar en oficinas como podíamos nos metíamos.

R.- Fue la ruina de muchos, yo huelga no hice nunca. Teníamos que pasar por todos los huelguistas que estaban en la carretera, disimulando te metías. Pero sí, sí, tres meses de huelga, se tuvo que recoger dinero para dar de comer a familias. Unos se arruinaron y otros se forraron.

I.- Bueno pero eso no lo saques, no saques cosas feas.

R.- Todo lo bonito. Nosotras nos lo pasamos muy bien allí. Tuvimos muy buen ambiente, aún nos juntamos después de tantos años.

I.- Cada mes nos juntamos unas 13 antiguas compañeras.

R.- Las “roqueras” nos llamamos, ahora los hombres han tenido envidia y también son los “roqueros”.

M.- ¿Eran todo mujeres en la sección?

I.- En proceso de datos sí, las que llevaban todo el asunto de máquinas de escribir todo mujeres.

R.- Y los que se dedicaban a clasificar las fichas y todo esto, los archivadores, eran hombres. Teníamos dos jefas o tres, no me acuerdo bien.

M.- ¿Notaron diferencias salariales entre hombres y mujeres?

I.- Es que eso no se veía... El salario iba por grados, en tal grado ganabas una cosa y en otro otra.

R.- A mí, por ejemplo, cuando me cambiaron de mecanógrafa a proceso de datos me subieron dos o tres grados de golpe.

M.- Sobre cambios en la sociedad, ¿qué notan que haya cambiado más?

I.- Hombre, pues que Gavá se ha hecho muy grande y ya no se conoce nadie.

R.- Había más ambiente de pueblo.

M.- ¿Podrían contarme alguna anécdota de la Roca, del pueblo...?

I.- Pues, por ejemplo, estaba la fiesta de los jubilados de la Roca, traían muchachillas de los colegios para apadrinar al abuelo y todo el día lo pasábamos en Can Sellarès, con músicas y cosas. En Roca hacíamos nosotras el teatro, teníamos nuestro propio laboratorio, nuestra propia imprenta, nuestro dispensario para cualquier cosa antes de acudir al hospital y nuestro economato. Había sábados que se casaba una y nos lo pasábamos bomba, porque no estaban los jefes.

R.- Me acuerdo, allí cantábamos canciones con la letra cambiada para la que se casaba y bailábamos, nos lo pasábamos pipa. Pepita Soria se vistió de Federico Gallo y se puso una cresta. Espera vamos a sacar el álbum.



Trabajadoras de "IBM" celebrando una despedida de soltera en la oficina.



Rosa, a la izquierda, e Isidra, a la derecha.

La entrevista de Rosa e Isidra me hizo valorar la amistad y desear poder conservar siempre las mías, las fotografías de sus años en Roca transmitían un gran ambiente de trabajo y mucho compañerismo. Pude comprobar que Can Sellarès fue un espacio de ocio muy aprovechado por la ciudadanía, la labor de la Roca realmente benefició a los ciudadanos.

También me hicieron pensar en las diferencias entre la juventud actual y la de entonces, la Fiesta Mayor ha pasado a ser una festividad algo insignificante y, en cuanto a las modas, es cierto que los jóvenes no tenemos un estilo propio, vestimos todos del mismo modo.

Hermanos del centro educativo Sagrada Familia

M.- Empecemos con una pequeña introducción.

F.- Yo me llamo Faustino, soy de la provincia de Burgos. Me hice Hermano de la Sagrada Familia en el año 55 y di clase en el primer colegio que nos dio Ángela Roca.

J.- Me llamo José María, soy de Burgos y estuve trabajando por aquí desde el año 85 hasta el 96 aproximadamente, traíamos niños de Begues que hacían sexto, séptimo y BUP. Estuve ausente unos cuantos años y volví hace unos 3, ahora estoy dando clase en primaria y secundaria. Me interesa el tema de la congregación.

M.- ¿Cómo llegaron aquí los Hermanos de Belley?

F.-La Roca supo que nos dedicábamos a la enseñanza y pidió que viniéramos nosotros a Gavá.

J.- Ángela había entrado en contacto con los Hermanos Camilos, que se dedicaban al servicio de enfermos. En el congreso eucarístico de Barcelona, en el año 1952, por casualidad, contactó con unos Hermanos de la Sagrada Familia que habían llegado dos años antes y a través de eso mantuvieron contacto esos Hermanos de Barcelona con la señora Roca. En setiembre del año 1952 ya había aquí una comunidad de Hermanos, el director del centro de Barcelona fue el primer director de aquí y combinaba los dos colegios. El Hermano Faustino vino unos años más tarde.

F.- Ella preparó el primer colegio, que prácticamente era una casa grande en la calle Sarrià, todos los gastos los costó ella.

La Roca era cercana. Tuve la suerte de ser de los únicos Hermanos que hablaron con ella. Ella era cristiana practicante, no tenía hijos, entonces todo lo que ganaba lo invirtió en obra social: el colegio de las Monjas, la iglesia de aquí de Gavá, el Hospital, los pisos del Poblado, nuestro colegio... La Roca nos inició y nos cedió el piso, nosotros después hicimos otro colegio ya nuestro. Antes era más o menos de la Roca, nosotros ya lo construimos con dinero nuestro. La Roca siempre ayudó mucho a las familias, por ejemplo, yo sé que al principio pagaba el 75% de lo que el colegio cobraba.

La Roca y el colegio estaban cerca. Un día por la tarde, sobre las seis y media o por ahí, vi que Ángela era una abuelita, tú la veías por ahí y se veía “ricachona” pero muy muy abuelita. Ese día me saludó, yo al principio no sabía quién era, me dijo que era Ángela Roca y que como salía del trabajo se iba a ver a sus “hermanitos”. Nos llamaba “hermanitos”, en el sentido de que si estábamos aquí en Gavá era por ella. Recuerdo que otro día que vino a vernos pasó un dedo por la mesa y vio polvo, sacó su pañuelo y limpió el polvo de las mesas, yo le dije que no hiciera eso porque ahora venían las señoras de la limpieza, pero ella no escuchó y limpió. Quiero decir que fue un detalle de toda una “señorona”, era humilde, una señora humilde. A pesar de su riqueza era una mujer sencilla.

M.- ¿Conoció a los demás hermanos Roca?

F.- No, sólo a ella.

M.- Hábleme sobre la huelga de 1976.

F.- Los obreros exigieron a la Roca que readmitieran 53 trabajadores y la fábrica se plantó, prefirieron cerrar a cogerlos. Yo me enteré que había gente que subvencionaba la huelga, les pagaban. Eso fue una huelga política, algunos de los del sindicato se compraron áticos con piscina. Algunos padres de nuestros alumnos, como no podían trabajar, estaban dando vueltas por ahí, por el pueblo. Uno de los encargados del personal les dijo que a los hermanos no nos tocaran, era un chaval casi sin estudios pero muy perspicaz que había sido alumno nuestro. Era un jefe de la fábrica, un tipo desaliñado, se reían de él al principio en la fábrica y poco a poco se ganó un buen lugar.

M.- Y a los alumnos de familias de obreros en huelga, ¿les afectó en algo?

F.- Bueno intentaron quitarnos Can Sellarès, era el lugar de recreo para los chicos. Un tal Gracia, que era jugador del Barça, y el señor Vendrell, directivos de la Roca, intentaron castigar al colegio impidiendo que los niños fuesen al recreo. Los niños no tenían culpa de que los padres no fuesen agradecidos a la Roca, ¿por esto les tenían que impedir a los chicos el que pudieran disfrutar de estas instalaciones? Finalmente, durante los días de huelga, como no podíamos ir a Can Sellarès, nos teníamos que ir por la Rambla.

J.- Se iba a Can Sellarès y había una cantina allí y podían comprar bocadillos y eso, esto del recreo se estuvo practicando hasta el año 1989 porque el colegio tenía un patio muy pequeño. Ahora, lo que era nuestro colegio en la calle Sarrià es un centro social del ayuntamiento.

F. Yo jugaba en Can Sellarès al balonmano, durante muchos años, hay muchos alumnos que practicaron allí conmigo ese deporte.

M.- Con las ayudas que la Roca daba a las familias y a los alumnos, porque muchos alumnos entraron aquí con ayudas, realmente el colegio no ingresaba mucho en ese entonces, ¿no?

F.- Nosotros aunque no ingresemos mucho lo que ingresamos se va acumulando y nosotros no somos de gastar, empleamos el dinero en hacer nuevos colegios y nos ayudamos entre los distintos colegios. Nuestro dinero se destina a la educación, ganábamos poco pero todo se invertía. También quiero decir que los hermanos daban clase a los chicos que trabajaban, porque algunos comenzaban los 14 años en la fábrica.

La Roca ha sido para nosotros una bendición, estamos aquí y entramos por ella. Los primeros años los ex alumnos adoraban a los Hermanos porque les permitían prepararse de tal forma que podían entrar en la Roca. Aquí teníamos que dar clase hasta las tantas de la noche, los Hermanos se han dedicado a la educación de Gavá a tiempo completo.

M.- ¿Qué cambios ha visto en el alumnado?

F.- Creo que los chicos más educados fueron estos chavales, igual en conocimientos intelectuales no eran tan brillantes pero como personas eran muy educadas. A mí

me veían salir del cole allí, los primero años, y los chavales me acompañaban a los sitios.

J.- Era más urgente la necesidad de estudiar, se lo tomaban muy en serio.

F.- Además muy agradecidos, aquí los primeros años era raro la familia que no traía algo en navidad para los Hermanos. Para mí era gratificante salir del colegio y encontrarse a la abuela, al abuelo, al padre...

J.- Nosotros llevamos 65 años y la Roca 100.

F.- A mí, como Hermano, me gustaría que los alumnos que se formaran aquí supiesen que son en parte herencia de Ángela Roca, es decir, de un favor de una cristiana que supo poner su riqueza en favor de la educación. Queremos educar como cristianos y como la señora Ángela desearía que se formasen los jóvenes cristianos, quiero decir, ricos en virtudes y ricos en formación.



Esta entrevista me ha hecho ver lo poco agradecidos que somos actualmente con el hecho de poder estudiar, si estamos aquí es gracias al esfuerzo de nuestras familias.

La figura de Ángela Roca es realmente admirable, gracias a su vocación de ayudar a los demás estamos hoy en día en este colegio, somos su herencia.

Jefe de personal de Roca: Pedro Cruz

Con Pedro Cruz no pude grabar ni video ni audio porque por normativa no puede dar opiniones personales de la empresa, menos aún en su puesto. De la conversación que mantuvimos concluí que, a nivel mundial, las leyes de prevención de riesgos laborales se vigilan muchísimo más. Me habló, también, de la mecanización de las empresas, poco a poco los trabajadores van a ser más prescindibles en todas las industrias. En cuanto a condiciones laborales, en la actualidad se trabajan menos de 40 horas semanales.

10.2 Bloque práctico: documental

¿Y si nos paramos un momento y comenzamos a fijarnos en todo aquello que nos rodea? El nerviosismo con el que vivimos diariamente no nos permite apreciar nuestro entorno, este video es una pequeña pausa en la que me detengo a valorar la transformación de Gavá y Viladecans, la importancia de la Roca en nuestras vidas, el paso del tiempo...

He pretendido hacer un documental que lograra transmitir la nostalgia con la que me hablaron los entrevistados, una mirada cariñosa al pasado. Me centro en sus testimonios y los enlazo con la información que he ido recopilando, mi intención ha sido hacer un video didáctico y, a su vez, entretenido por las anécdotas que cuenta.

Para su elaboración grabé algunos planos de las ciudades buscando un cierto componente estético, recopilé videos sobre la Roca de algunas cadenas televisivas, utilicé el material audiovisual de las entrevistas y las fotografías y videos que hice en la visita a las exposiciones de los 100 años de Roca que se organizaron en Gavá y Viladecans.

Mi recorrido por el pasado comienza en la Rambla, el corazón de Gavá, y recorre distintos puntos de ambas localidades, ¿qué historias nos guardan sus calles y sus gentes?



11. Conclusiones

Este trabajo ha sido un viaje gratificante por las historias paralelas de dos localidades con un pasado común: La Roca.

Habré pasado unas mil veces por delante de los edificios que tanto menciono en este trabajo, ahora veo esos mismos lugares con otros ojos, los conozco. Me evocan las memorias de otras personas, las de los entrevistados. Ha sido una experiencia enriquecedora. Elaborando la parte práctica he podido apreciar cómo se traduce la información en realidad social, las historias de vida de los entrevistados me han acercado a mi trabajo mucho más que cualquier libro o video.

He aprendido mucho de las entrevistas realizadas, creo que el tener contacto y el prestar atención a gente que ha vivido mucho más que yo me ha hecho crecer como persona, sus experiencias pueden abrirte a perspectivas distintas de la vida. En general, me quedo con la sensación de que todo pasa muy deprisa, los entrevistados hablan de treinta años atrás como si fuese ayer, y eso me asusta. Me ha gustado el detalle de los álbumes de fotos, cuando me sentaba con los entrevistados y veía sus vidas plasmadas en ellos no podía evitar mirarlos con una pequeña sonrisa, me contagiaban la ternura que les producía revivir cada fotografía. Admiro la bonita amistad que conservan Rosa e Isidra, las ganas de probar cosas nuevas de Ramón, el afán trabajador de Jesús, la vocación de los Hermanos, la valentía de Antonio, el carácter cercano de Francisca, el sacrificio de Carmen por su familia, las ganas de aprender de Joan, la simpatía de Pedro... Todos, curiosamente, coincidían en lo mismo: la pérdida de cercanía entre las personas. Creen que ahora las relaciones son más frías y que las ciudades de Gavá y Viladecans han crecido tanto que han perdido ese ambiente que antes las caracterizaba como pueblos. En mi opinión, esa esencia que antes tenían estaba condenada a desaparecer, era inevitable que todo cambiase dado el gran crecimiento demográfico y el desarrollo económico que experimentaron ambas localidades. En el contexto empresarial actual se ha producido también una pérdida de cercanía al empleado, tal y como algunos entrevistados han dicho: se fueron convirtiendo poco a poco en números. Esto es una consecuencia inevitable de la globalización.

Los cambios relacionados con la Roca que la población percibió de forma más inmediata fueron la llegada de inmigración y el consecuente crecimiento progresivo y las iniciativas benéficas que modificaron la fisonomía de las ciudades.

Puedo decir con total seguridad que la Compañía Roca ha marcado profundamente nuestra historia, constatación de ello son la iglesia de Santa Teresa, la Escuela Ángela Roca, Can Sellarès, el Poblado, el Hospital de San Lorenzo, el Centro Cultural, el convento-escuela de las monjas Agustinas y el colegio Sagrada Familia, entre otros.

Los cambios que se percibieron a largo plazo fueron el desarrollo del movimiento obrero y del sindicalismo en las localidades, el incremento de los beneficios de otros negocios locales cercanos a la fábrica y la progresiva alfabetización de la población gracias a la colaboración de Ángela Roca.

Con la gran labor benéfica que los hermanos Roca llevaron a cabo esta empresa se labró una muy buena imagen, muchas personas recuerdan con cariño sus años allí, la asocian con buenos recuerdos como esos sábados de vermut y risas en Can Sellarès, con la carrera que la compañía les permitió estudiar... Todos los entrevistados coinciden en que los patrones eran personas ejemplares, humildes a pesar de su nivel socioeconómico. Pero la beneficencia, en la que destaca la figura de Ángela Roca, ¿podría ser simplemente una estrategia empresarial para cuidar la imagen de la compañía, llegar a la gente y ganarse su fidelidad y permanencia? Eso pensé en un principio, pero durante la investigación mi percepción fue cambiando, además, las entrevistas acabaron por convencerme. Creo que sus iniciativas benéficas no se reducen a algo tan frío como una estrategia empresarial, todas las empresas ejercen una labor social pero la Roca superó con creces a todas en ese ámbito. En mi opinión, esa mujer, Ángela Roca, tenía la verdadera vocación de ayudar al prójimo, la beneficencia siempre ha tenido una raíz cristiana. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que era una actividad que reforzaba la visión paternalista de las relaciones entre obrero y empresario. Las condiciones laborales, al fin y al cabo, eran precarias, los sindicatos no estaban bien desarrollados y aún quedaba mucho por hacer para conseguir derechos laborales. El trabajador no tenía la sensación de vender su fuerza de trabajo, sino que se sentía agradecido con el "amo" porque le permitía tener una mejor calidad de vida. En la actualidad, esta visión paternalista de las relaciones es, por lo general, criticada, aunque todo depende de la ideología política de cada persona. Las empresas siguen llevando a cabo políticas sociales, mucho más evolucionadas que las de entonces, pero el trato entre el jefe y el trabajador, por lo menos en las grandes empresas, ha cambiado. La figura del empresario ya no se implica en lo personal con el empleado y eso también ayuda a producir la sensación de pérdida de cercanía en el lugar de trabajo.

La clave del éxito de la Roca ha sido, en mi opinión, el hecho de renovarse continuamente, buscaban innovar en el mercado. Además, los Roca no sintieron miedo al encontrarse con retos para su negocio, como por ejemplo la Revolución de carácter socialista que se expandió por Cataluña durante la Guerra Civil, enfrentaron muchas dificultades sin rendirse. Estaban concienciados de que si lo perdían todo, simplemente, volverían a comenzar de cero.

Los Roca han pasado de ser un pequeño taller a convertirse en líder mundial en producción y distribución de material sanitario, si comparamos las primeras páginas de este trabajo con las del final se aprecia la gran expansión que experimentó su empresa.

Gavá y Viladecans crecieron simultáneamente pero, si las comparamos, el impacto de la Roca en Viladecans fue menor. En Viladecans se establecieron con el tiempo muchas más nuevas industrias, este hecho permitió que pudiese seguir el ritmo de su vecina. La localidad gavanense, en cambio, se vio favorecida desde un principio gracias a la industria minera, que atrajo a los primeros industriales, y al ferrocarril. No hay otra razón que la presencia de vías del tren para que la historia de Roca tenga su origen en Gavà. Los propietarios pensaron que el ferrocarril podía ser un buen medio de transporte para sus pesados productos metálicos, aunque otro motivo también fue la necesidad de arena para la producción. Ambas iban a expandirse de todas maneras, sí, pero no hubiesen llegado a donde están ahora sin la presencia de la Roca.

12. Agradecimientos

Agradezco, en primer lugar, a cada uno de mis entrevistados que me hayan dedicado su tiempo. Me han aportado lo que buscaba: historias de vida que plasmaran la realidad social de la época. Otra persona que me ha proporcionado muchísima información ha sido el señor Benet Solina, del Archivo Histórico de Gavá, le agradezco mucho el esfuerzo de haberme buscado contactos útiles para mi trabajo y todos los datos que necesitaba. A mi tutora, Inma, le agradezco su paciencia conmigo todas aquellas veces que he estado algo perdida, por haberme sugerido tantas ideas y haberme dado tantos buenos consejos. Por último, le agradezco a mi familia que haya hecho todo lo posible por calmar mis nervios y por soportar el mal carácter que, reconozco, tengo en situaciones de estrés.

13- Bibliografía y webgrafía**Bibliografía**

Miquel, David: " *El baix Llobregat*". Barcelona, 2002. *La Factoría de Ideas*.

Dolz i Roig, Isidre: " *Un resum de la història del segle XX a Viladecans*". Viladecans, 2002. L'autor.

Colomer Roma, Pere: " *Roca. Història d'una indústria*". Barcelona, 2009. Roca Corporación Empresarial.

Campmany, Josep; Alonso, Manel; Campmany, Montserrat; Estrada, Alícia; Garcia, Xavier, gómez, Néstor; Ráfales, Germán; Solina, Benet: " *Gavà*". Barcelona, 2001. Cossetània Edicions.

Alonso Quiñores, Albert; Campmany i Guillot, Josep; Casasola del Pozo; Jerónimo; Morales Rodríguez; José Antonio: " *La vaga de la Roca (1976-1977), una generació després*". Gavà, 2008. Edició: Centre d'Estudis de Gavà.

Riba Romeva, Carles; Retuerta Jiménez, M. Luz; Vila, Jesús; Herce, Manuel; Muñoz, Francesc; Duran i Albareda, Montserrat; Carmen Monteagudo, Mari; Ráfales, Germán; Campmany, Josep; Gabernet, Assumpció: " *Models Urbans, models de creixement i altres escrits*". Sant Feliu de Llobregat: Centre d'Estudis Comarcals , 2002. Cossetània Edicions.

Álvarez Lara, Carmen; Calderé i Bel, Xavier: " *Vint històries de vida: el passat col·lectiu a través de la memòria*". Viladecans, 2007.

Santacana, Carles; Amigó Barbeta, Jordi: " *El Franquisme al Baix Llobregat*". Abadia de Montserrat, 2001. Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat.

Ramos Ortega, H. Antonio: " *Fundaciones de los Hermanos de la Sagrada Familia en España*". Vol. IV. Burgos, 2010. Hermanos de la Sagrada Familia.

Webgrafía

http://blog.iese.edu/empresafamiliar/files/2014/12/100_Familias-vfi-pfd.pdf

http://eprints.ucm.es/26437/1/TAD_Migraciones%20internas%20franquismo_F%C2%BA%20Andr%C3%A9s%20Burbano.pdf

http://oa.upm.es/23197/1/t1_pro.pdf

http://www.fnff.es/La_proclamacion_de_la_II_Republica_1086_c.htm

<https://sites.google.com/site/guerracivilacatalunya/7-postguerra-a-catalunya>

http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/16454_7.pdf

http://centrestudis.gava.ppe.entitats.diba.cat/wp-content/uploads/sites/10/2008/01/mines-rocabruna-article-ampliat_20057.pdf

<http://www.docutren.com/HistoriaFerroviaria/Alicante1998/pdf/19.pdf>

http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/16454_7.pdf

http://centrestudis.gava.ppe.entitats.diba.cat/wp-content/uploads/sites/10/2006/10/Llibre-ferrocarril-i-rambla-125-anys_20032.pdf

<http://igresv.com/cgt-roca/html/historia%20de%20una%20huelga.html>

<http://www.lavanguardia.com/local/baix-llobregat/20171004/431780295520/roca-planta-gava-viladecans.html>

